LAS12

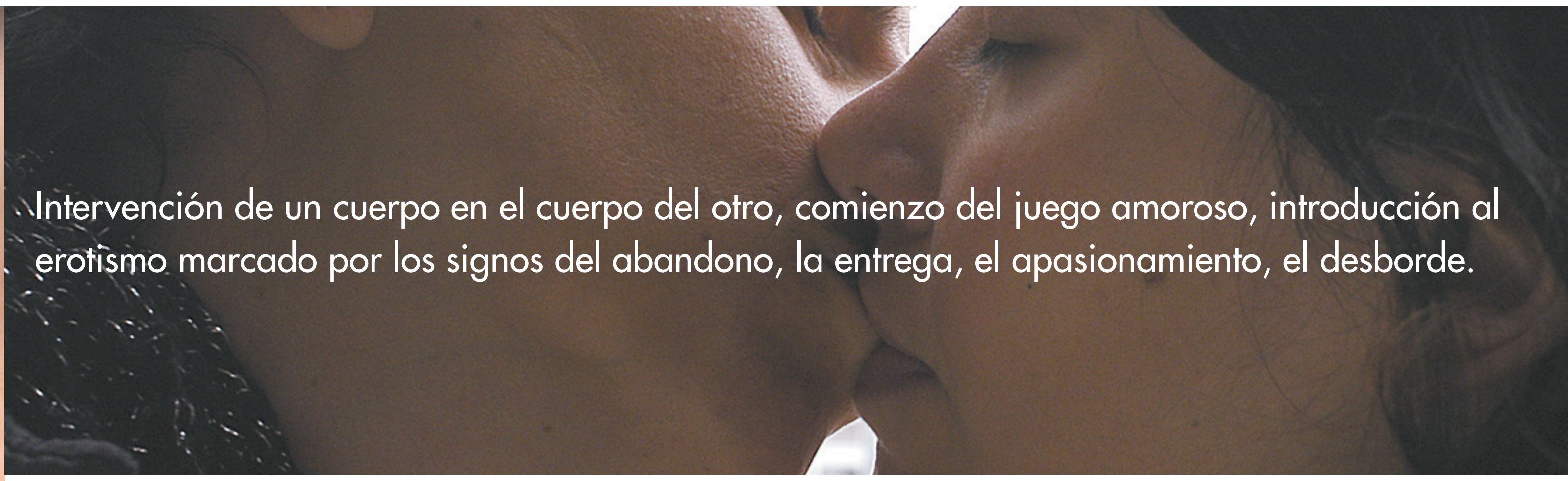
AÑO 10.
N* 488.
17.8.07

LOS DELANTALES EN UN CRUCE ENTRE ARTE Y MODA / NELLY RICHARD Y LA MEMORIA EN EL CASO CHILENO/POLICIAS EN ACCION: VIOLACION EN UN PATRULLERO



¡CHUIK! ELOGIO DEL BESO





Intervención de un cuerpo en el cuerpo del otro, comienzo del juego amoroso, introducción al erotismo marcado por los signos del abandono, la entrega, el apasionamiento, el desborde.

BESO A BESO



POR LILIANA VIOLA

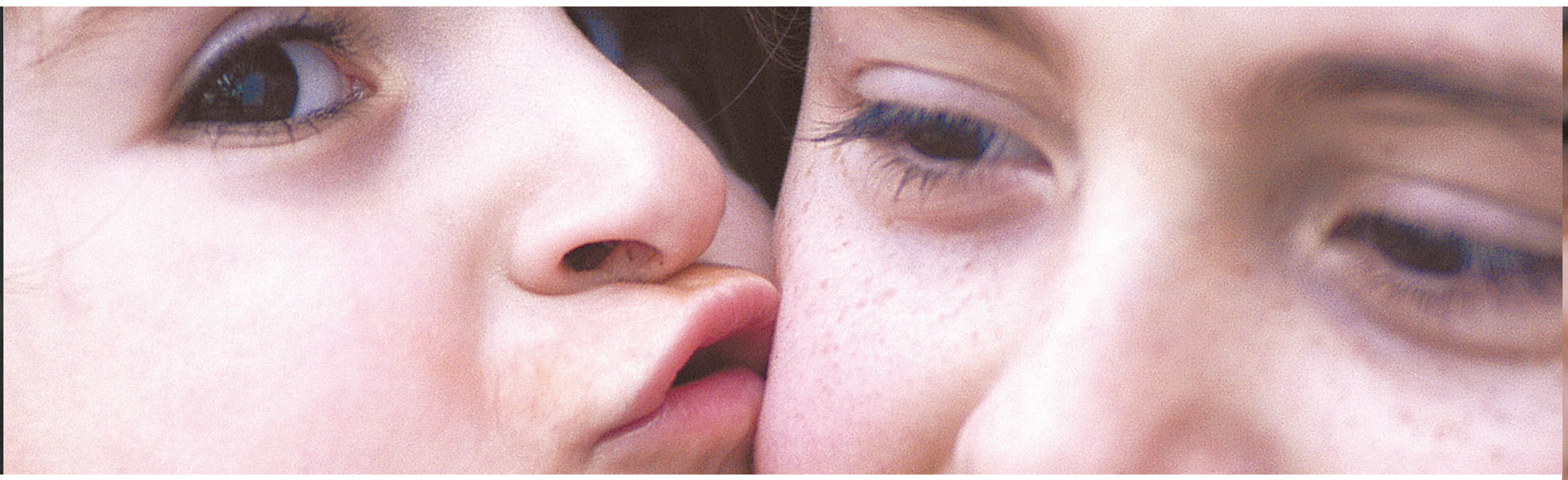
Si la doncella besa al sapo, lo vuelve príncipe. Si el príncipe la besa a ella, la despabila de su pequeña muerte. Los amantes, que siempre lamentan el haberse encontrado tan tarde, con una ligera presión de los labios recobran algo. “En un beso sabrás todo lo que he callado”, le hace decir Neruda a Melisanda cuando conoce a Pelleas. Con ese único verso, aunque convertido en cita coleccionable, sigue develando Neruda la capacidad de condensación, de revertir el orden cronológico que caracteriza al besar en el discurso amoroso.

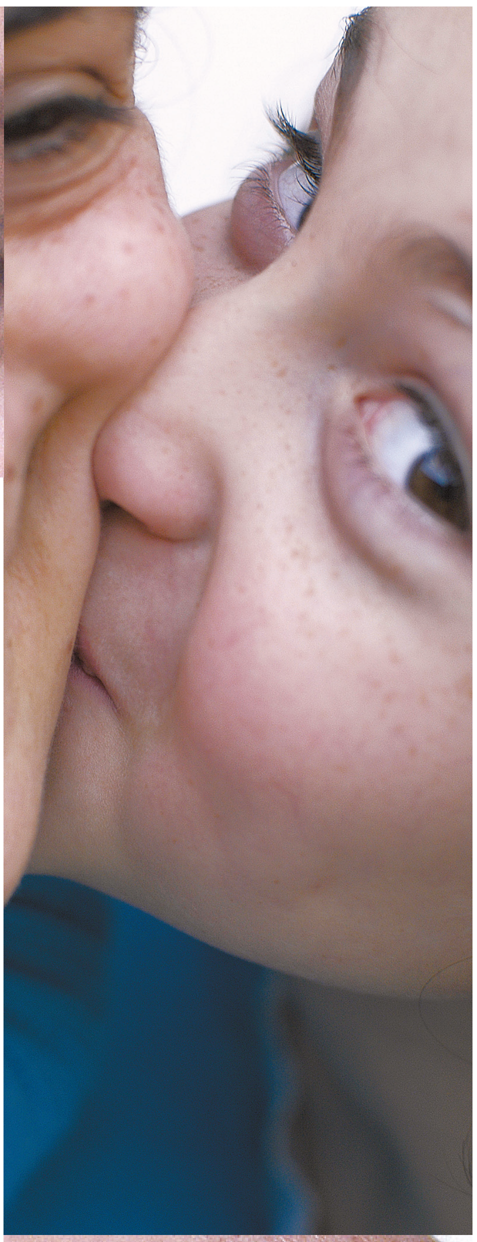
Como señala Loeffler, las princesas sueñan en el fondo de sus palacios como en el fondo del inconsciente andan los recuerdos y las intuiciones. Las bellas no están todas dormidas pero, de un modo u otro, se hallan siempre al margen de la acción; cada bella inmovilizada representa una posibilidad en estado pasivo. El beso, ese anhelo de disolverse en lo disuelto, es lo que saca a esa potencia de su pozo y ahí justamente es donde suele darse por terminado el relato. Fruto secreto que puede desmentir las expectativas, o superarlas, es a la vez dos cosas opuestas, ni tan único como cada uno se hace ilusiones, ni tan original –el cine nos lo legó estrictamente pautado con plano medio, labios entreabiertos, roce e incipiente francés, ojos cerrados, la caricia que acomoda ligeramente la rotación de los rostros– es el comienzo íntimo de una historia, pero también la imagen fija de su “The End”.

BESOS BRUJOS

La escena está muy preparada: fondo oscuro, ningún decorado, primer plano de dos corpulentos señora y señor que sin perder la vista al frente, ponen mejilla con mejilla. Es 1896, no ha sido creado aún el beso de Hollywood, por eso éste es completamente atípico: juntan sus labios, abren la boca y se dicen cosas. No dejan de hablar. A medida que pasan los cuadros, se podría decir que el tema de la conversación se vuelve cada vez más procaz, o más tierno, o suma más bueyes perdidos. La película es muda. A los 44 segundos este beso conversado terminó. Dejó al resto con las ganas. En *The kiss*, marzo de 1900, actor y actriz, otros, más delgados y más producidos, están listos en el mismo plano: él y ella sonríen y posan para una mirada oblicua, que no es la cámara. Un tímido beso les provoca una risa nerviosa. El hace un comentario hacia un costado, se vuelve a la mujer que está lista, y la vuelve a besar. Debe de haber muchos técnicos y curiosos presenciando la escena. Los labios apenas se juntan, se separan y un nuevo abrazo parece compensar esa separación. Sonríen, dicen algo más, miran a los testigos que deben de estar haciendo comentarios graciosos, dando indicaciones. Y viene el tercer beso, corto y seguido por otro abrazo. Se vuelven a besar. Se abrazan con la compulsión que el cine mudo le impone a todos los movimientos, miran a cámara, él guiña un ojo. Ultima concesión. Ya no hablarán con nadie más. Se vuelven a besar. El abrazo y el beso otra vez. No miran a la cámara. Se besan. Se diría que en la repetición el beso funcionó como afrodisíaco, algo en ellos es evidente, se modificó. Termina el beso y viene otro. Adictos y ajenos, se vuelven a besar. Son 50 segundos que provocaron un escándalo en las puritanas mentes norteamericanas de principio de siglo. Tomas Edison, con estas escenas *(http://video.libero.it)*, había descubierto la capacidad que tendría el cine de carcomer







FOTOS: JUANA GHERSA

SEXUALIDAD ¿Qué daría por un beso? rezaba la pregunta clásica de respuesta abierta, ya que un beso vale lo que se ha esperado por él. Hoy, poco y nada. Se besan en la boca y en la tele las vedettes post 50, se besan las chicas en las discotecas y los músicos pop cuentan hasta 60 antes de separar sus bocas y sus lenguas. Ya no se anhela cual éxtasis como en la era victoriana, ni provoca revoluciones como en la época del cine mudo, pero cualquiera que bese sabe que en el agua de la boca deseada es necesario mojarse, nadar y emerger como el presagio necesario de los mares que esperan más allá del beso.



las alcobas, imponer coreografías, estandarizar los pecados secretos.

A partir de entonces, cuando aparece un beso en la pantalla, queda en suspenso el resto de los acontecimientos. Lapso para que los espectadores, siempre aprendices, tomen nota. La película *You're in the Army Now* (1941), dejó un margen amplio para apuntes a tal punto de batir el record con tres minutos, cinco segundos de beso entre Jane Wyman y Regis Toomey. Pero más allá de todas las debilidades por el Guinness o del homenaje italiano por saturación de *Cinema Paradiso*, el beso cinematográfico, instrumento marcial de socialización, incorporó un "beso de fábrica" a una lista de besos en los que desde la antigüedad figuraban el de la paz, el sagrado –el Papa todavía besa la tierra que pisa–, el jurídico para sellar pactos, el de la traición, el de las buenas noches, el del saludo que se pierde en el aire, la despedida, la reconciliación, el robado y las improvisaciones de alcoba. En la bibliografía obligatoria de esta cátedra figuran Julie Christie y Omar Shariff en *Dr. Zhivago*, Humprey Bogart con Ingrid Bergman en *Casablanca* y por supuesto Clark Gable y Vivien Leigh con el paisaje y el cielo de Atlanta como marco para dos labios que ni llegan a rozarse.

Paradójicamente, aunque se haya forjado en la imagen de ficción, el beso romántico carga con una rígida exigencia de verdad. Siempre se le pregunta a los actores si en el fondo sintieron algo. El beso, en algún punto, tiene que ser verdadero. Si no, se devela el truco y los impostores pagan caro. Así pagó Clark Gable con la mala fama de su halitosis y de sus dientes postizos. Y pagó también por el célebre beso, el fotógrafo Robert Doisneau. Luego de 40 años de esa imagen repetida en infinitas postales, aparecieron algunas parejas –aprovechando que el paso del tiempo las había vuelto irreconocibles– pretendiendo cobrar derechos por haber sido sorprendidas mientras la pasión hacía caso omiso a la multitud de París. Doisneau no les pagó un centavo pero pagó el desencanto reconociendo que la foto, encargo de la revista *Life*, había sido posada por una estudiante de arte dramático con su novio, y pagada en su momento.

PUEDE BESAR A LA NOVIA

Cómplices anuncian sacerdote y juez en la vida real –se notará que los más políticamente correctos evitan a "la novia" y a su postura sumisa– "pueden besarse, si quieren". Cómplices con los novios que no vinieron a pedir ese permiso, con el público presente que ingresa así con aplausos a una intimidad legalizada.

Hay dos besos. El que sella el secreto entre dos, el que expone un estado a la platea. El beso –y no la caricia, no el acto sexual, ni siquiera el baile del caño o la confesión– pertenece por igual al ámbito de lo público y de lo privado.

Por un lado, es la llave a la intimidad: la forma de besar, su intensidad, hablan de otras cosas. Intervención de un cuerpo en el cuerpo del otro, comienzo del juego amoroso, introducción al erotismo marcado por los signos del abandono, la entrega, el apasionamiento, el desborde.

Pero por otro lado, el beso es público y es el final, la respuesta a todo lo que había tenido en vilo a los amantes –¿será que me desea? ¿le gustaré, me gustará?– y también en tensión a todo un público del folletín –¿termina bien o termina mal? ¿se juntan o no se juntan?–.

En las telenovelas clásicas, el beso es la consumación, la hora de relajarse y exclamar "¡por fin!"; prueba de que atrás quedan para siempre villanos y demás escollos.



Señal del desgaste matrimonial, mitología de una prostitución que resguarda sus sentimientos desviando la cara, la ausencia de beso va en contra del amor.



Curiosamente, ha perdido su lugar central en los melodramas nuevos; el cinismo de la actualidad impone que héroe y heroína ya se hayan besado al comenzar la tira, tuvieron o enseguida tienen relaciones sexuales y definitivamente influidas por la modalidad del reality se enfrentan a problemas domésticos –suegros y suegras, roces de convivencia, conflictos con los hijos, infidelidades, dudas– que no admiten el beso ni como tabla para náufrago.
Señal del desgaste matrimonial, mitología de una prostitución que resguarda sus sentimientos desviando la cara, la ausencia de beso va en contra del amor. Ya bien lo dice el refrán eligiendo la imagen menos romántica para castigo de aquellos que por rutina o por descuido perdieron el don: "amor sin beso, pizza sin queso".

¡QUE SE BESEN! ¡QUE SE BESEN!

"¡Pueden besarse los artistas pop del mismo sexo!" La que escuchó el mandato fue Madonna gracias a su don para procesar nuevas tendencias. Y entonces, el beso a Britney se hizo.
Por estas tierras –luego de que vedettes, modelos, actores y travestis la emularan– el viernes pasado, en el recital que presentaba *El disco de tu corazón* Ale Sergi y Mototo (Miranda!) también se besaron. Ante un público de adolescentes, niños y padres que tararean las letras de sexo explícito como si se trataran de rimas *nonsense* de María Elena Walsh –"Pasemos a lo bueno, deshazte de tu ropa y dime oh oh oh"– el beso vino a confirmar una tendencia, no el amor entre cantante y bajista, no la homosexualidad de ninguno de ellos, no su heterosexualidad definitiva. Menos provocativo a medida que los años pasan, el beso en el escenario en esta versión remixada reafirma que la definición de la identidad sigue dependiendo de ropa, gestos, acciones, tonos de voz, vocabulario, etc. Pero que las reglas de decodificación son y serán otras.
La libertad de la oferta bajo una estética de consumo, aporta otro matiz: el beso emblema, bandera y grito de la moda. Bien lo resume Miranda! cuando declara: "No somos gay, somos coquetos".
Este beso con componentes tanto ideológicos como *fashion* y publicitarios toma distancia de otro tipo de beso, también publicitario pero inadmisible en el presente. Un ejemplo de este *chuic* perimido es el de Michael Jackson, también en MTV, que se equivocaba al esgrimirlo como golpe de efecto conservador, pantalla de familia ideal, coartada a los cargos que luego lo sacarían de la escena. En mayo de 1994, Michael Jackson, que venía de casarse en

Menos provocativo a medida que los años pasan, el beso en el escenario en esta versión remixada reafirma que la definición de la identidad sigue dependiendo de ropa, gestos, acciones, tonos de voz, vocabulario.



secreto con Lisa Marie Presley en la República Dominicana, entró con su chica a escena, dispuesto a "blanquearla", dijo. "No one thought this would last" y le estampó el beso inverosímil. Muy tarde. Nadie compró.

LABIO SOBRE LABIO SOBRE LABIO

No se sabe quiénes dieron el primer beso. Las conjeturas que se lo disputan, como las cosmogonías, son todas fascinantes y coherentes. Algunos antropólogos dicen que se trata de un gesto heredado de las épocas primitivas en las que las madres pasaban el alimento de su boca a la de sus hijos. Claro que muchos animales se pasan así la comida y después nunca se besan. Existen culturas sin beso.
Otros dicen que proviene de la creencia milenaria de que en los fluidos de las bocas las almas encuentran oportunidad de fusión. Otros científicos hace un par de siglos aseguraron –midiendo los efectos en el cuerpo de los besadores– que el beso producía corriente eléctrica.
Los estudios más modernos se ríen de todo lo anterior y trazan una ruta hormonal, no por eso menos erótica ni definitiva: los labios se contraen y se dilatan suavemente activando 34 músculos. El cerebro recibe suficientes mensajes como para producir un abundante caudal de la oxitocina –responsable de la sensación de apego, devoción y cariño–. Aumentan los niveles de dopamina –asociada a la sensación de placer–, de serotonina, de testosterona. Las glándulas adrenales segregan adrenalina que aumentan la presión arterial y la frecuencia cardíaca, el pulso puede alcanzar las 150 pulsaciones. Además, el acto de besarse también estimula la parte del cerebro que libera endorfinas –las hormonas de la felicidad, la sensación del éxtasis–. Visto así, se comprende perfectamente que hace muy poco tiempo y con menos educación sexual que ahora, muchas mujeres pensaban que un beso podía dejarlas embarazadas o que se pensara que esta intimidad también bastaba para transmitir el virus del VIH.
Aun así, por alguna razón que no se explica en lo anterior, todo lo descripto no ocurre con todos los besos. La historia del beso emprendida por muchos historiadores y las muchas versiones del arte de besar registran esta preocupación. No cualquier príncipe despierta a la Bella Durmiente ni cualquier Bella transforma a la Bestia.
El Kamasutra por ejemplo, registra 30 tipos de besos con sus efectos y contextos correspondientes. Recuerda que tres sentidos –el gusto, el tacto y el olfato– se comprometen y enumera lugares –la frente, lo ojos, las mejillas, el cuello, el pecho, los senos, los labios y el interior de la boca–.
Los recomendables para las damas jóvenes son el nominal ("ella sólo acerca los labios a los de su compañero"), el palpitante ("ella toca el labio apresado en su boca y mueve su labio inferior pero no el superior") y el beso de tocamiento ("toca el labio de su amante con la lengua, y con los ojos cerrados, pone sus manos sobre las de su amante"). Y entre los más osados está la "línea de joyas", mordiendo con todos los dientes en la garganta, las axilas o las ingles, "la nube quebrada" que consiste en desiguales levantamientos de la piel en círculo, producidos por los espacios que hay entre los dientes.
Quien haya besado sabe perfectamente que lo que ocurre no ocurre sólo en la boca ni en los labios. Quien haya buscado el beso, sabe que no hay instructivos que marquen el camino. Y que tal vez sea la imaginación o el recuerdo lo que hizo decir a Melisanda: "Cuando yo muerda un fruto tú sabrás su delicia". Y que Pelleas respondiera: "Cuando cierres los ojos me quedaré dormido".

TAPA: ALEJANDRO ROS



FOTO GUIDO PIOTRKOWSKI

reacciones en cadena

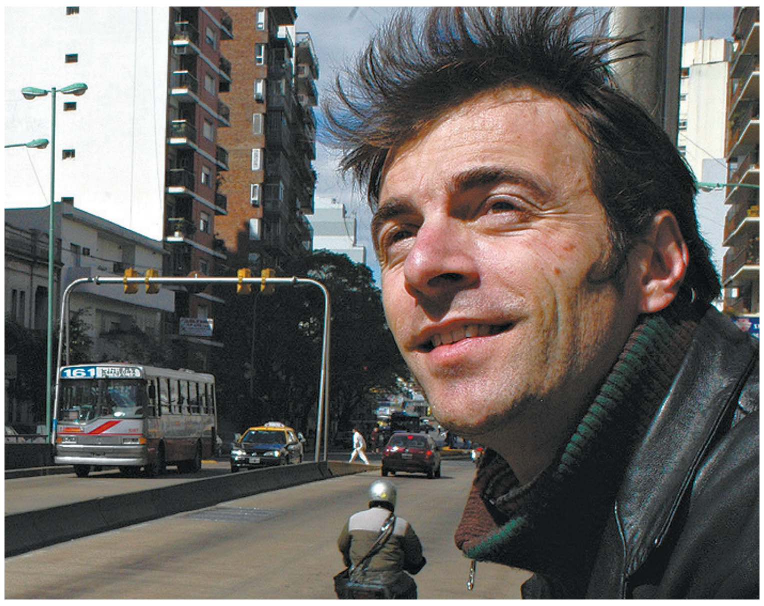
Hay un efecto dominó que suele darse en la prensa y que a veces genera una sucesión de noticias por lo menos raras –y casi siempre dramáticas, bendito morbo–. Por ejemplo: alguien cae por el hueco del ascensor, se produce una polémica sobre la seguridad en los ascensores, caen otras, varias, personas por sus respectivos huecos de elevadores. Frente a este hecho el sentido común suele transitar por dos huellas. La primera dice: “Qué loco, todos caen al mismo tiempo”; la segunda: “Esto sucede todo el tiempo pero sólo me entero esporádicamente”. En este mes la noticia repetida cuenta la historia de mujeres humildes con muchos niños y niñas a cargo, que no comparten con pareja alguna la crianza y el sostén de esos niños y que, sintiéndose sin salida, deciden ofrecer su cuerpo, más precisamente su vientre, en alquiler con la esperanza de mejorar su situación económica. ¿No temen encariñarse con la criatura que hipotéticamente gestaren? les han preguntado, palabras más, palabras menos, los cronistas que se toparon con la noticia haciendo foco rápidamente en lo que va a suceder y aún no sucede. Detrás de la pregunta, arriesgo, está la sensación de que quien pone su vientre para cualquier cosa que no sea convertirse en amantísima madre será más temprano que tarde una madre desnaturalizada. La respuesta obvia que estas mujeres –de Córdoba, Santa Fe y ahora Mendoza– han dado cada vez es no. Pero bien podrían haber ofrecido silencio por respuesta. La imagen es elocuente y ya lo habían declarado desde el principio: lo hacen por los que ya tienen y apenas pueden cuidar. Frente a esta acumulación de mujeres que creen que tienen en el cuerpo un valor de cambio fuera del mercado de prostitución se me ocurren las mismas ideas del principio: o es un efecto cadena periodístico –bien podría ser– o ya ha quedado claro que la maternidad es un bien que abunda en las clases bajas y escasea en las altas y entonces...

“Siempre quise tener otro bebé. No para mí, sino para otra persona, para que me diera algún beneficio y para que ella pueda tener un hijo”, dijo la señora de Mendoza que el miércoles puso su útero a disposición, tal vez con la esperanza de que la frenen antes de tiempo, o no. La fantasía de la señora no parece exactamente un sueño repetido, más bien una salida posible. ¿Pero cómo se le ocurre? ¿Será que el tráfico de niños y niñas es más común de lo que se supone desde Buenos Aires al menos y la señora piensa los míos no, pero bien podría tener uno por encargo? ¿Será que en los cruces que instrumentalmente tiene esta señora más allá de su barrio con mujeres más acomodadas ha escuchado, ha sabido de las dificultades que plantea la maternidad para estas mujeres? Porque dificultades hay. Es evidente. Las mujeres que pueden soñar con hacer carreras universitarias y dibujan sobre la línea de su futuro viajes al exterior, jornadas de investigación o lo que sea que sueñen, en general, doblan con cuidado su sueño de tener hijos para más adelante, para cuando todo eso se cumpla, para cuando haya dinero suficiente y empleadas domésticas de tiempo completo. Y más adelante se complica, se complica encontrar la pareja adecuada o el cuerpo se retoba o...

Algo sabrá la mujer que sueña por una casa para sus hijos a cambio de una casa –como nos decían en la primaria– para un embrión ajeno. Algo sabrá también la patrona de esta mujer, que por tener trabajo no tiene subsidio. Algo se sabe sencillamente por ser mujer, en este país y en gran parte del mundo. Las mujeres cargamos con la tarea doméstica y el cuidado de los otros. A veces ellos ayudan, sí, y usan esa espantosa palabra que es ayuda. Pero la responsable es ella, la señora de la casa, de cualquier casa. Y esa misión que le asignó la cultura le cuesta tiempo, le cuesta sueños, le cuesta postergar su propio cuerpo para proteger el de otros, el de las y los ancianos y los niños/as pero también el de la pareja. Entonces estamos siempre paradas en el vértice: ¿para dónde seguimos?, ¿cuidamos y atendemos y proveemos comida rica y cariño mullido o miramos a otro lado y conquistamos poder y satisfacciones personales y laborales? No debería ser una encrucijada, pero tal como están las cosas parece que lo es. Y si se resuelve es porque hay otras mujeres que ponen el cuerpo en las tareas que dirigiremos desde la oficina, mujeres que cuidan nuestros hijos y nuestras casas a quienes tenemos la fortuna –o el mandato– de salir al mundo, mujeres que tienen hijos que dejan con otras mujeres y así sigue la cadena, infinita, de mujeres. Y así se cierra el cerrojo sobre nuestras expectativas, nuestras capacidades y nuestro tiempo. Pero no es irreversible. La paridad bien puede empezar por casa, y seguir en el barrio y en los lugares de trabajo, y bien sostenida por políticas de Estado.

“Siempre quise tener otro bebé. No para mí, sino para otra persona, para que me diera algún beneficio y para que ella pueda tener un hijo.”

LAS 12 EN EL PATIBULO



Lo que ellas quieren

"(las mujeres) Me han acusado de lento y de histérico, porque si no te las cogés sos un histérico. Les crea mucho resentimiento. ¡Hasta me acusaron de gay! Son cosas que pasan. Pero si vas como un cavernícola y te la llevás a la cueva sin miramientos, entonces aceptan que hayas tenido tu lado femenino antes..."
(Kevin Johansen, revista *Hombre*, agosto 2007.)

Las cosas claras

–¿Vos sos la paraguaya?
–¿Cómo?
–¿Sos o no sos la paraguaya?
–Yo nací en Paraguay...
–Entonces sos la paraguaya.
(Chiche Gelblung, Radio 10, 14 de agosto, entrevista telefónica.)

Feminismo

Escuche señora: vamos a averiguar precios para usted. Pero ¿a quién mandamos al supermercado? ¿a un ama de casa? No, a un hombre, porque este programa es totalmente feminista.
(Dady Brieva, *Dady 790*, Radio Mitre, 14 de agosto.)

Pergolini x 2

–¿Qué no te gusta de *Paparazzi*?
–Cuando ponen hombres en la tapa me fastidia. Odio que renuncien a las nenas... ¡Las chichis son un clásico del quiosco!
(Entrevista a Mario Pergolini, revista *Paparazzi*, agosto del 2007.)

–Belén Francese se golpeó la cabeza en *Patinando por un sueño*...
–Pero en el culo no se hizo nada ¿no?
(*CQC*, 14 de agosto, Telefé.)

Con la nena, no

"El que peor la debe haber pasado es Luis María Telesco. Que además de ser el padre de la criatura, es candidato a senador por la UCR en Rafaela, Santa Fe. Me imagino lo que deben haber disfrutado la aparición de ese video sus rivales políticos. Seguro que el tipo hubiera preferido que lo engancharan con un título trucho o que le encontraran una bolsa con dólares en el baño de su despacho antes de tener que bancarse que todo Rafaela viera a su nena pasándola tan bien."
(Mercedes Solá, revista *Noticias*, 11 de agosto. sobre Chachi, la joven a la que echaron del concurso de *High School Musical* porque su primo difundió en Internet un video donde se la veía manteniendo relaciones sexuales.)

LA FUERZA DE LA LEY

VIOLENCIA La violación de una joven dentro de un patrullero en la localidad de Benavídez no es un hecho aislado: es una forma de violencia institucional cuya oscura tradición bien puede rastrearse en los campos de concentración de la dictadura, cuando la violación se usó como método de tortura.

POR LUCIANA PEKER

Era sábado y Débora acababa de discutir con sus padres por fumarse un cigarrillo a escondidas. La discusión fue tan clásica como las discusiones en la adolescencia, y la salida también. Débora se fue de su casa. Por un rato, por Garín rumbo a Benavídez: a enojarse, a desenojarse, a probar el aire de la calle que siempre da otro aire, a pensar en deshacerse de las materias que quedaban pendientes del secundario como legajos de un boletín sin completar y a planear entrar en la Universidad Tecnológica Nacional para estudiar la carrera de analista de sistemas o algo que haga link con su pasión por la computación y la música. A Débora cuando le preguntan por chat ya sabe como definirse: "Me gusta todo, pero más lo melódico y folklórico", puntea. Ella toca la guitarra y compone letras de amor. "Todos los caminos de mi vida me han llevado a tus brazos mujercitas flor de miel, amarte tanto es un placer, amarte me hace bien", canta, ahora, entretejiendo las ilusiones de fortaleza.

Ese sábado, caminando por Benavídez, se le cruzó un patrullero. Al patrullero, minutos antes, ya se lo había cruzado el papá de Débora (José Correa) que la estaba buscando con su foto a cuestas. "Si la ve a mi hija tráigala a casa", pidió el papá.

Por eso, cuando el sargento René Romero la vio en una estación de servicio la increpó: "Vos sos Débora Correa, tu viejo te está buscando". Ella se subió al patrullero. El enseguida empezó a mostrarles fotos de sus hijos, a aconsejarle que no se porte mal. Después de que su compañero se bajó del patrullero, le permitió manejar el vehículo en tren de confianza mientras ella le contaba que había averiguado los requisitos para ingresar a la policía. Después de esa conversación, Débora le pidió que no la lleve hasta su casa porque ya era tarde y tenía miedo de los retos. "Por ese favor me vas a tener que dar algo a cambio", la extorsionó el policía que trabó las puertas del patrullero y la violó.

El lunes pasado, el sargento de la comisaría cuarta de Benavídez –partido de Tigre– René Romero fue detenido por orden del fiscal Gonzalo Acosta y desafectado de la Policía Bonaerense por orden de Asuntos Internos de la Policía Bonaerense. El sistema de rastreo satelital demostró que el auto estuvo detenido cuarenta minutos en un descampado. También se encontraron pelos y semen en el móvil policial. Y los peritos comprobaron que Débora tenía un desgarro.

UN DESGARRO, MUCHOS DESGARROS

Débora era virgen. Por eso el desgarro. Pero ese es un íntimo dato que forma parte del mundo de decisiones e ilusiones de una joven de 19 años que está sacando los pies de los recreos del secundario. Pero este dato es fundamental para la causa. Porque ese desgarro derriba la defensa del violador: la relación consentida. Sin embargo, tal vez, la virginidad de Débora pone, aún más al descubierto, la mirada machista del sistema que sólo ante una joven sin experiencia sexual puede confiar en su relato y actuar en consecuencia. ¿Si una adolescente es llevada en patrullero por dos policías, con autoridad, con armas, ingresada ilegalmente a un hotel alojamiento, pero no es virgen, se sospecha de los policías o de ella? De ella. El 28 de mayo pasado, en General Rodríguez, una adolescente de 16 años –de la cual se reserva la identidad– fue trasladada en patrullero al hotel alojamiento "El y tú" donde fue violada por dos policías. Ellos fueron relevados de su cargo pero están libres y, hasta ahora, la Justicia le prestó más atención al delito de peculado por el uso indebido del auto público que a la violencia sexual contra una adolescente. ¿La razón? En el expediente otros policías habrían declarado que tuvieron relaciones sexuales con ella y eso –para el ojo de cierta Justicia que todavía se basa en el criterio de que la mujer honrada no es violada y la que puede disfrutar de su sexualidad tiene una prueba en su contra– es suficiente para confiar en la defensa de relaciones consentidas que adujeron los policías o para no alentar el curso de la investigación.

Incluso, aunque la adolescente –y su familia– siguieron recibiendo mensajes con amenazas en su celular.

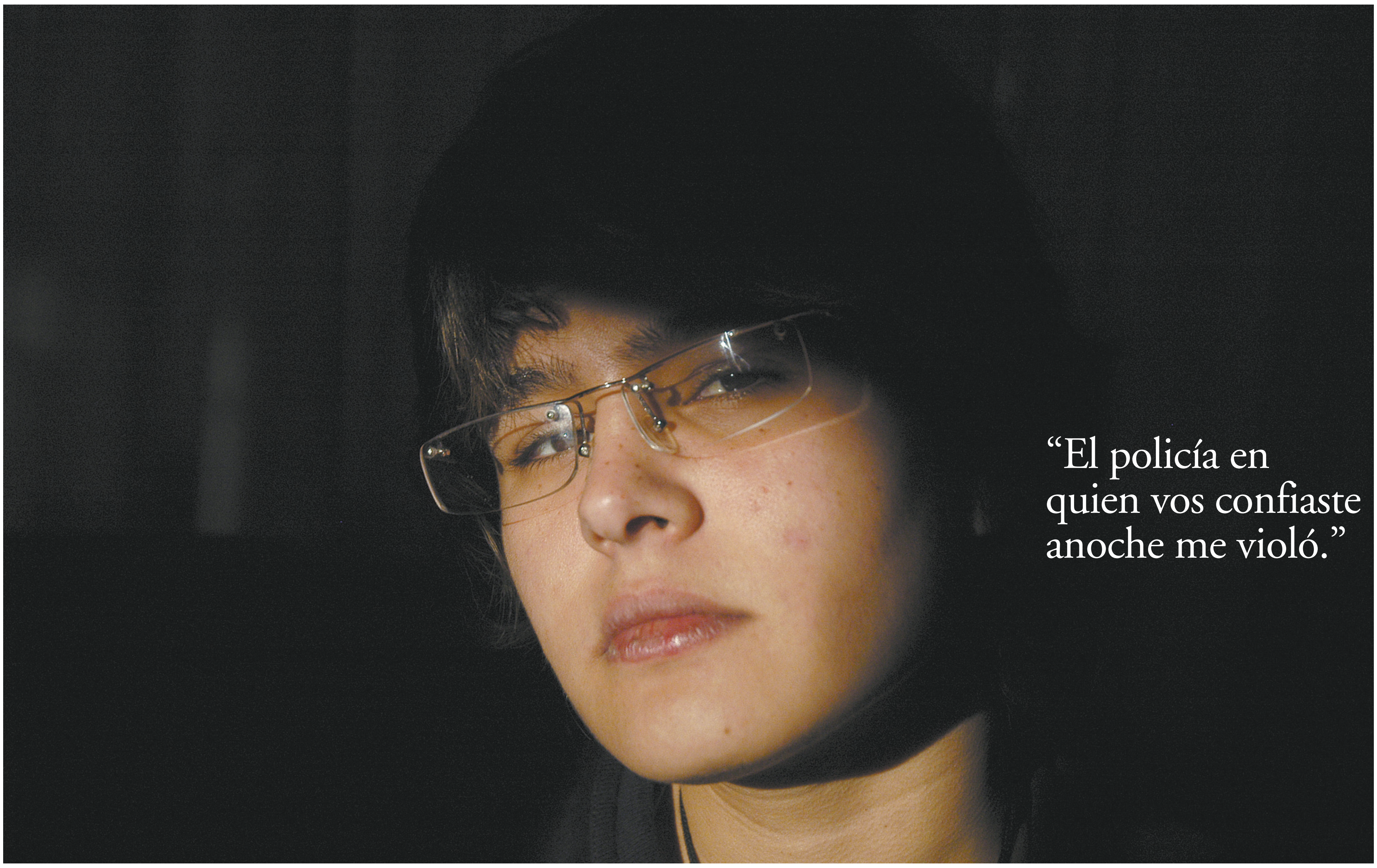


FOTO: GUADALUPE LOMBARDO

NO SON EXCESOS

Ya nadie duda que las violaciones a los derechos humanos en la Argentina fueron sistemáticas, ni que el gatillo fácil en la policía es un resorte institucional que va más allá de un tiro al aire. La violencia hacia las mujeres por parte de fuerzas de seguridad no tiene la periodicidad o sistematicidad de otras formas de corrupción, pero tampoco la violación de Débora es un exabrupto de brutalidad personal. En el foro de *La Nación digital* un lector se quejó ante la noticia de este caso: “Esto no tiene nada que ver con las instituciones, es obra de un enfermo mental violador HDP que no creo que represente al común de la policía. Este tipo de cosas ya no tiene que ver con la policía corrupta”.

No se trata de acusar a todos los integrantes de la policía. Por ejemplo, Alicia Cortejarena, psicóloga especialista en violencia sexual del Hospital Muñiz rescata: “Nosotros recibimos policías del conurbano que cuando les llegan chicas violadas las trasladan hasta el Muñiz porque saben que las atendemos bien”. Pero más allá de las conductas individuales sí habría que replantear la responsabilidad institucional de la policía –por acción y omisión– en la violencia sexual contra las mujeres.

Un caso paradigmático fue la violación y el crimen de Natalia Melmann, de 15 años, en febrero del 2001, en Miramar, por parte de los policías bonaerenses Ricardo Suárez, Oscar Echenique y Ricardo Anselmini, condenados en la Justicia. No se puede aislar el crimen de Natalia del acostumbramiento policial a disponer de sexo a su antojo y por la fuerza, como si se tratara de una pizza gratis o de un vuelto por bajar la vista en las zonas liberadas. De hecho, a pasos de Miramar, “El loco de la ruta” fue el nombre de la fábula con el que se escondieron muchos policías de Mar del Plata que asesinaron a mujeres en situación de prostitución –mientras el invento del asesino serial robaba cámara en las páginas policiales– cuando ellas no les pagaban coimas en dinero o a través de la explotación sexual de su cuerpo.

Actualmente, la participación de la policía en el encubrimiento a las redes de trata de mujeres también liga ese delito con la violencia sexual más explícita. El fenómeno es nacional. Durante la investigación por la desaparición de Otoño Uriarte, de 16 años, en Río Negro, se comprobó, a través de escuchas, que dos policías, el oficial César Cayumil y el subcomisario Moisés Rodríguez, tenían vinculación con un prostíbulo y con la falsificación de documentos de menores de edad. Después de la aparición del cuerpo de Otoño, no se le dio impulso a ese descubrimiento. “Para que las redes de trata puedan operan en todo el país sin problemas necesitan de protección en todo el proceso (la captación y el traslado a los destinos) y quienes proveen esa ‘protección’ son policías, funcionarios municipales, jueces, fiscales, diputados, senadores, etc. Sin esta protección las redes no podrían ejercer su actividad ilícita de explotación sexual. En el caso de Choele Choel la relación entre policía y el regente de prostíbulo quedó muy definida en la escucha telefónica donde desde un prostíbulo pedían a Moisés Rodríguez poder ‘fichar’ a una adolescente de 15 años, pero él todavía no ha prestado declaración ante la jueza Marisa Brosco”, apunta Germán Bernales, del Centro de Derechos Humanos del Comahue.

La jueza de menores de Moreno y General Rodríguez, Mirta Guarino, quien recibió la denuncia de la joven llevada en patrullero a un hotel alojamiento, también vincula violaciones con trata de mujeres. “General Rodríguez es uno de los focos de prostitución infantil y podría pensarse que fue un intento de captación para la prostitución –destaca–, también por los textos de las amenazas que recibió. Además, el ingreso de un patrullero a un hotel denota una gran impunidad y que hay ojos que no quieren ver.”

–¿Las violaciones de adolescentes por parte de policías son aisladas?

–No, se están dando frecuentes casos de funcionarios policiales que abusan de menores de edad. El problema es que hay que visibilizar la conducta sexual abusiva –define Guarino.

La psicóloga de la Dirección General de la Mujer en el área de violencia sexual del Hospital Alvarez, Susana Larcamon, remarca: “No es la primera vez que pasa que son denunciados miembros de la institución en un claro abuso de poder y de la investidura. Siempre la violencia implica una relación asimétrica pero que, en estos casos, se exacerba porque la persona que tiene que proteger es la que daña”.

Mientras que María Elena Leuzzi, de la Asociación de Ayuda a Víctimas de Violación, se indigna: “El caso de Débora supera todo porque una cree que la policía es la que te va a salvar de un ataque, no la que te va a atacar”. Pero más allá del enojo, Leuzzi le da un sentido más grave al gatillo sexual. “Cuando pasan estas cosas las mujeres que se enteran de la noticia por los medios quedan descolocadas y se preguntan a quién recurrir si un día tienen un problema.” Ella siente el aliento de la impunidad en la repetición de la violencia sexual institucional. “Hay otras denuncias de violadores que por sus coches, la forma de actuar, las armas, el pelo y el lenguaje se suponía que eran personal policial, pero nunca se pudo probar”, subraya.

Por eso, Regís Alvarez, la mamá de Débora, quiere que, esta vez, esté preso el hombre al que su marido le pidió ayuda para que encontrara a su hija y la violó. “La policía está para protegernos pero no es así, lamentablemente y parece que no es la primera vez que esto sucede”, remarca. Y vuelve “Tuvimos una discusión por una pavada, por unos cigarrillos y ella se fue. Al rato, el padre fue a buscarla. No estaba en ninguna de las casas de las chicas amigas. Mi marido encontró un patrullero que era de Benavídez, esa bestia se presentó y le dijo: ‘Deme el número de teléfono que si nosotros la vemos al toque lo llamamos’. Igualmente, fue a la comisaría de Garín donde no le tomaron la denuncia porque la desaparición era reciente. Cuando volvió a casa, mi hija le dijo a mi marido: ‘El policía en quien vos confiaste anoche me violó’. A partir de ahí, fuimos a hacer la denuncia a la Comisaría de la Mujer de General Pacheco, le dieron la pastilla del día después y la policía y la Justicia empezaron a actuar”, relata.

Pero hay un dato, una frase que inquieta a la familia y que la decidió a Débora a hacer la denuncia judicial y pública. “Mira nena, esto no es la primera vez que lo hago”, le advirtió René Romero, quien después de violarla la amenazó: “Nosotros no nos vimos nunca, no nos conocemos”. Pero ella no sucumbió al miedo. “No quiero que le pase a otra chica”, remarca Débora. “Doy la cara para que no suceda más y menos por un policía. Yo estaba averiguando para ser policía y esto me cortó la iniciativa.” La violación es gravísima, pero es una herida que –con amor, contención y justicia– tiene que poder llevarse como una cicatriz de la vida, siempre que no sea una herida abierta por la impunidad. “Mi sueño es terminar el secundario, empezar la facultad para ser analista de sistemas, dar a conocer mis canciones y ser feliz, nada más que eso, sin que nadie obstruya mi camino –decide Débora–. Sea como sea voy a salir adelante y no me va a parar nadie, ni tampoco voy a parar hasta que esté él en la cárcel.”



LOS TRABAJOS SILENCIOSOS



ARTE La muestra de Marina De Caro, que cruza el soporte de obras textiles con vestidos que homenajean oficios. Elaborada sobre un texto antiguo sobre el trabajo –y sobre cómo las mujeres obligan a los hombres a trabajar–. La artista lo reinterpreta, en principio, poniendo a las mujeres en acción y valorando el delantal como símbolo de esos oficios que, según De Caro, ofrecen independencia.



POR VICTORIA LESCANO

La colección 2007 de Marina De Caro –*Los trabajos y los días contra hora reloj*, en la galería Ruth Benzacar hasta el 8 de septiembre– fusiona delantales rescatados de oficios, reinterpretados con guiños a la historia de la moda y en pura sarga gris, con las ya emblemáticas siluetas De Caro esculpidas en pura lana y punto *Knittax*.

Una primera aproximación a los figurines-obras de De Caro revela cruces del *animé* con reversiones de los trajes *space age* realizados por André Courrèges, pero también homenajes a experimentos de corte de Cristóbal Balenciaga.

En 1992, la artista flirteó con cruces de moda y arte en las pasarelas de la Segunda Bienal de Arte Joven y la Fundación Banco Patricios mediante siluetas de impronta *Hard pop* que admitían trajes en goma EVA con tocados de alambre y modelos deslizándose sobre patines y al ritmo de Frank Zappa. En 1998 volvió a retomar la moda cuando bautizó *Binario, lenguaje secreto* a un *happening* en el cual ella y cinco amigas, vestidas con atuendos de mujeres invisibles –léase enteritos de lana con capuchas que cubrían los rostros– se propusieron desfilarlos por la línea de subte C y filmar las reacciones de los espectadores.

El abrigo, además, estuvo siempre presente en sus cuadros y objetos, en sus series con lana y exaltación de ovillos.

Ahora, en *Los trabajos y los días contra hora reloj*, los monos de lana bocetados para el *happening* en transportes públicos devienen maniquíes para vestir los delantales con improntas de alta costura: hay cuellos de camisa atados con moño, el cuello de uno de los modelitos supera los dos metros y medio de largo en su caída, algunos interiores fueron forrados en cuadritos amarillos y blancos rescatados de delantalcitos para habitúes de jardines de infantes. Otros llevan ornamentos de crochet en paletas que remixan tramas de naranja, rosa y marrón, cosidos sobre una martingala.

La exaltación de la moda utilitaria y democrática que predicó la norteamericana Claire Mc Cardell en los años cincuenta irrumpe en los diseños de De Caro, pero sus bolsillos *extra large* como rasgo decorativo también hacen anclaje con otra autora –tan radical y crítica al sistema de la moda como De Caro–. Se trata de Elizabeth Hawes, la subversiva de la moda norteamericana que en 1930 propuso el uso de faldas para hombres y consideró como ideal de atuendos femeninos “un par de pantalones con grandes bolsillos para desterrar el uso de la cartera” y supo bautizar a sus colecciones *La revolución de las masas* o *La elección del pueblo*.

Así como los diseñadores bocetan colecciones siguiendo a rajatabla su *storyboard* con rescates de tendencias, De Caro escapa a las tendencias. Aunque no a ese modus operandi: junto a los trajes, hay una puesta con una mesa enfundada en lana, ruecas y herramientas favoritas de las hipotéticas operarias de “oficios silenciosos” y usuarias de delantales chic, y otra con un display de cuadernos con hojas en blanco, cuyas portadas fueron revestidas de sarga gris.

¿Cuáles son los oficios silenciosos que homenajean los delantales-obras de la colección?

–No se trata tanto de un oficio definido, sino de la idea de homenajear al trabajo no alienado, estoy convencida de la extrema inteligencia de las manos y la posibilidad de mantenernos independientes que nos dan los oficios. El delantal es una prenda que tiene que ver con los saberes, ya sea el colegio, el médico, el imprentero, transitando la historia del trabajo.

¿Cuál fue la intención en la construcción de los personajes que vestiste con tus esculturas de lana y los delantales, que antes de situarse en la muestra se pasearon por la plaza San Martín?

–En la performance del día de inauguración



mis diseños aparecieron concretamente en tres personajes que a veces creo que son las Moiras, las diosas griegas que manejaban el tiempo de vida de los seres humanos y están representadas a través del hilado y el tejido. Ellas tenían al blanco como representación del nacimiento, a la muerte por supuesto con el negro y representaban los vaivenes de la vida en color gris. El ovillar y trabajar el tejido en la pared se enlaza con esa historia. Por otro lado me refiero al trabajo que te acompaña la vida entera y que nos va construyendo.

¿Se puede afirmar que esas modelos sentadas en mesas de trabajo, ante textiles y cuadernos con bocetos, representan el anti *fashion show*?

–De las prendas, lo que más me interesa es la idea que las generó. Quise hacer una puesta en escena donde los espectadores sintieran que entraban en la escena, se inmiscuían, espiaban en esos trabajos silenciosos. Mi consigna fue que disfrutaran de cada cosa que hicieran, ya con darle una cualidad a la acción, si bien se les anudaba algún ovillo, o que tejieran tranquilas ante el público. Importaba que estaban en acción, y todo el que trabaja se equivoca y tiene dificultades, pero igual sigue, y el proceso es parte del aprendizaje.

¿Fue atractivo volver a la moda y trabajar con prendas? ¿Cuál es tu relación actual con esa disciplina?

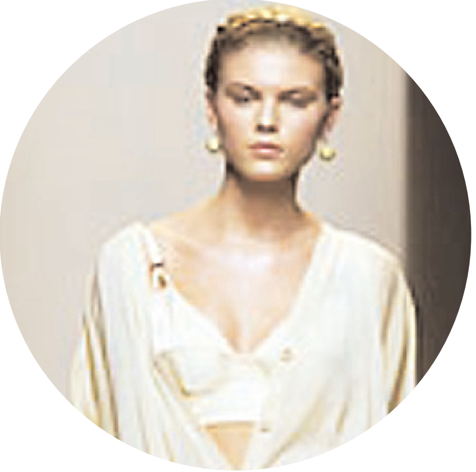
–Me gustó mucho volver a la moda, disfruté de la obsesión por el detalle, de la decisión acerca del tamaño de cada botón y cada ojal, porque la moda está llena de pequeños detalles que hacen a la prenda y ese mirar lo pequeño me encantó. Mi relación con la moda es desde hace años un curso de diseño que doy en la Asociación Biblioteca de Mujeres (ABM) junto a la artista y diseñadora Delia Cancela, que para mí es una maestra. Aprendí mucho trabajando con ella, considero que es un lujo.
Aproveché para trabajar la moldería de los delantales con alumnas del ABM, otras docentes y también con modelistas vinculadas directamente con la moda.

¿Y el escrito que fue disparador del título de la colección?

–Mi trabajo siempre remite a las fuentes, en este caso, partí de un escrito presocrático que se llama *Los trabajos y los días*, en el que Hesíodo le da consejos a su hermano, un campesino, sobre el trabajo. Lo que me atrajo del texto fue su relación entre trabajo y estaciones del año y el tiempo, un vínculo más orgánico de lo que ahora vivimos y que es realmente contra reloj, Por otro lado siento que le aporté una mirada distinta, ya que él era un poco misógino, no habla bien de las mujeres. Advierte a su hermano sobre las bellas mujeres que lo quieren vivir y que serían la causa de que el hombre tenga que trabajar, vinculado con el mito de Pandora. Para él la causa de los males de los hombres son las mujeres. Me gustó retrucarlo, contestarle a esta tradición tan fuerte y poner cinco mujeres presentes en mi trabajo. ❣

MONDO FISHON, POR V.L.

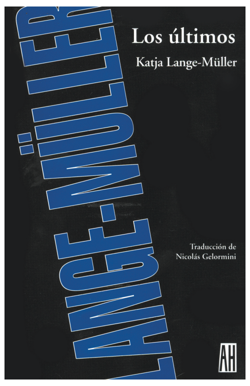




¡SALVEN EL CORPIÑO DEL FUEGO!

Sus señales recuerdan el momento en que Madonna hizo su revolución en cuestiones de lencería por la vía del exceso: cuando derribó las barreras entre ropa interior y exterior tanto para las presentaciones del disco *Like a Virgin*, en sus apariciones del film *Buscando a Susan* como en sus conciertos, con vestuario de corpiños cónicos que fueron producto de quince pruebas de vestuario en el atelier de Jean-Paul Gaultier. Las seguidoras de sus *superlooks* llegaron a calzarse cinco sostenes para maximizar efectos de *lingerie* y las pasarelas y los *clubbers* hicieron uso y abuso del corsé encima de poleras negras.
La tendencia de llevar la lencería como ropa externa volvió a las pasarelas internacionales. En el *fashion show* de Bottega Veneta irrumpió en color amarillo pálido debajo de un vestido camisero al tono, mientras que Alexander Wang y Emporio Armani lo resignificaron y lo exhibieron sin puritanismo y en color negro. Dijo Wang sobre el modismo: “Me inspiré en el *bondage* de los años ochenta”.
Mientras que Miu Miu –la segunda marca de Prada que renovó el interiorismo de su tienda de Nueva York citando la opulencia de casas francesas– mostró corpiños rosa asomado debajo de blusas *see trough* al tono. Noir ostentó ropa interior negra debajo de un traje rojo absolutamente transparente.
Hubo además superposiciones de corsés sobre remeras floreadas y corpiños a la vista debajo de vestidos *strapless*.
Dolce and Gabbana, fans de los corpiños en *balconette* de la Loren y Lollobrigida –a quienes homenajearon en sus campañas y desfiles protagonizados por Isabella Rossellini– recurrieron ahora a estampas de corpiños con efectos pictóricos. El ardid difiere del célebre sujetador sin sujetador ideado por Rudi Gernreich, en simultáneo a la quema de corpiños que subrayaron la emancipación femenina de los sixties.

VISTO Y LEIDO **POR LILIANA VIOLA**



Desde el país del no me acuerdo

Los últimos
Katja Lange-Muller
Adriana Hidalgo
113 páginas

Gracias al relato de una tipógrafa mediocre para lo suyo pero memoriosa para el resto, Katja Lange-Muller consigue reproducir ese gusto raro que deja el tiempo cuando se ha dejado perder. Ya no existe ese país, ya no existe ese oficio, ya no se piensa como hace unos años.

El personaje femenino que construye esta pequeña ficción ejercía su vetusto oficio en la vetusta Alemania Oriental de los años ’70 hasta que a poco de haber sido contratada, el dueño desaparece, tal vez se fuga como tantos, la imprenta se cierra y todo lo que ni siquiera había comenzado se dispersa. Las acciones transcurren en un tiempo agotado, diría Fukuyama y se lamentarían otros; pero sobre todo, perdido en las nimiedades de la vida diaria, en la oficina y en la rutina del *after hour*, en los gestos equívocos y el desinterés por lo que no se dice y tal vez no vale la pena preguntar. Cuando se pregunte, veremos aparecer recuerdos de abuso, violencia, locura, abandono, asesinato y tal vez amor.

La protagonista define sin lamentarse aquellos días: “Finalizadas las ocho horas de trabajo, tenía ese momento de felicidad garantizada llamada ‘salida’, y la posibilidad de imaginar, camino al hogar, que el día siguiente, con suerte, estaría enferma y podría ir al médico y regresar luego a la cama”.

La autora, nacida en Alemania Oriental en 1951, fue tipógrafa y enfermera como su protagonista, pero no parece ir en busca del tiempo perdido: con aviesa crueldad escoge a su víctima narradora —mujer, joven, fea, sola, ignorada o rechazada en cada uno de sus intentos por conseguir compañero ocasional, torpe para su oficio, buena para la cerveza— para que registre la pérdida. Estos son “los últimos registros de la imprenta de Udo Posbich”, dice el título. Aparecen tres compañeros más, alguna incógnita, algunos secretos bien guardados y algunas coincidencias.

El cambio de punto de vista en la mitad de la novela y la aparición de una serie de cartas cruzadas amenazan con provocar uno o dos cambios de género. Pensamos por un momento que la historia puede devenir en policial, puede quedarse cómodamente en el diario íntimo femenino de “muñequita elefanta morada”, como le dicen sus compañeros, o en una estampa de un proyecto de vida que no resultó. Después no es ninguna de estas tres cosas. Con elegancia y mesura, Katja Lange-Muller consigue un relato acotado sin alejarse ni un poco de ninguna de las posibilidades con las que decidió jugar.

ESCENAS



Instinto relativo

El reencuentro de madre con su hija luego de 20 años de separación daría lugar a una situación lacrimógena en cualquier obra de ficción, menos en una pieza de Griselda Gambaro, una dramaturga capaz de plantear que el instinto maternal no existe obligatoriamente, y que parir no te convierte automáticamente en madre amorosa. En este reestreno, hay una mujer, Matilde, que cuando nació su hija Leticia sintió tal desapego que su marido apartó a la niña, se la llevó sin decir adónde. Matilde está en pareja con Eugenia cuando se le despierta la curiosidad por buscar a su hija, logra ubicarla y le escribe. La joven viene a visitarla y se producen escenas de tenso malestar por la distancia que mantiene Matilde. Una creación de Gambaro que subvierte lugares comunes y mandatos establecidos, en esta puesta de Alicia Zanca protagonizan Sabrina Arias, Alejandra Flores y Silvia Ramos.

De profesión maternal, los sábados a las 22 en Beckett, Guardia Vieja 3556, a $ 15, 4867-5185.



El fin del día

Luego del suceso de público y crítica de *Harina*, el director y dramaturgo Román Podolsky estrena el próximo domingo una obra que reflexiona sobre la finitud de la vida en una sociedad que niega sistemáticamente la vejez y la muerte. Justamente, el protagonista es un guardavidas jubilado que recibe la ayuda de una cuidadora para enfrentar los tramos finales de la enfermedad de su esposa. Entre este hombre y la asistente se establece una relación donde asumen sinceramente que no se puede guardar la vida para siempre. Con Nacho Vavassori y Elvira Massa, luces de Eli Sirlin, escenografía y vestuario de Alejandra Polito,

Guardavidas, los domingos a las 18.30 a $ 15 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549, 4865-0014.



Giselle y Carlitos

Guido De Benedetti, director del ballet neoclásico, celebra sus 30 años en el mundo de la danza con la presentación de dos ballets bien diferentes: *Giselle*, un clásico muy aggiornado que aplica imágenes multimedia, y *El gran Charles*, una creación total que rinde tributo a Charles Chaplin. El primero, teñido de romanticismo, compuesto por Adolf Adam, y el segundo, una recorrida por escenas de la filmografía del popular mimo que, según el director, fue un gran coreógrafo además de un notable humorista y un fino observador de la naturaleza humana.

El gran Charles, el sábado 18 a las 20.30
Giselle, el domingo 19 a las 20.30
En el Avenida, Avenida de Mayo 1222,
de $ 10 a $ 60 (descuentos por asistencia a ambos espectáculos), 4381-0662

CINE

Adiós a la clandestinidad

Tiempo de violencia es un largo documental del cineasta y militante montonero Enrique Juárez, desaparecido en diciembre de 1976. Filmado en la clandestinidad para retratar –y cargar de sentido histórico– los hechos del Cordobazo, Tiempo de violencia es además una muestra del sentido del humor y la libertad creativa de su director que se da el gusto, por ejemplo, de incluir en medio de la revuelta obrera estudiantil un clip satírico sobre la televisión argentina que bien sirve para mostrar el contexto en que se dan los hechos. El film estuvo también estuvo desaparecido pero fue hallado en los archivos del ICAIC en Cuba y ahora se lo puede ver en fílmico gracias al trabajo de Aprocinain. El Malba lo proyectará junto con un corto inédito de Enrique Juárez, *La desconocida.*

25 de agosto y 1 de septiembre a las 18.30
y 2 de septiembre a las 15, Figueroa Alcorta 3417, entrada libre y gratuita.

EXPERIENCIAS

Letras contra el frío

Una constelación de escritoras y escritores amplio espectro pondrán la voz y el cuerpo a las actividades que la librería Fedro propone para ir terminando el invierno porteño. Las citas van desde la lectura de “La cruz del Sur” que mañana a las 19.30 hará Zulema Moret (con presentación de Patricia Suárez), hasta la presentación del libro *Una letra familiar*, de Irene Gruss (el martes a las 19) y con la participación de Sylvia Iparaguirre, además de la inauguración de la muestra *Atisbo*, de Gabriela Di Giuseppe (en el Espacio de Arte, responsabilidad de Juan Pablo García) el viernes a las 20 en el espacio de arte.

En Carlos Calvo 578, 4300-7551.
La programación completa puede verse en *www.fedrosantelmo.com.ar*

CHIVOS REGALS



Lujo artesanal

Ludovica Ricciardi pertenece a una familia de apellido tradicionalmente asociado a las joyas; y será por esas cosas del destino que ella encontró su camino en el mismo mundo. Algunas de sus piezas forman parte de colecciones privadas, de modo que se hace difícil conocerlas, pero otras, en estos días, se encuentran en la Galería de Joyas 925 (Cabrera 4937). Si las ganas y el bolsillo acompañan, algunos de esos diseños de plata, oro y gemas, realizados con técnicas de construcción en metal, fuego controlado y cera perdida, están a la venta.



Exfoliar es renovar

La Roche-Posay presentó su primer producto pensado para tratar el problema dermatológico que genera la caspa. Kerium es un shampoo microexfoliante, que actúa en base al LHA (lipohidroxiácido), para eliminar la caspa sin producir escamaciones. Viene en tres formulaciones, para adaptar al tipo de caso: el Shampoo Tratamiento Intensivo para caspa persistente, el Shampoo Crema para caspa seca y moderada, y el Shampoo Gel para caspa grasa y moderada.



Ningún detalle

Los párpados y la zona de las ojeras suele ser desatendidos, por no decir poco mimados a la hora de dedicarles cuidados específicos. Para remediar tanto desamor, Lidherma diseñó Maxim Eyes, un tratamiento intensivo que fortalece la piel de los párpados y la estructura de la dermis, además del soporte de los vasos; reduce el edema que se forma alrededor de los ojos por acumulación de líquido, y disimula las líneas de expresión.

RECURSOS

Modos más cercanos

“Feminismo latinoamericano” es el nombre del Seminario de Filosofía Política Feminista que está comenzando en estas semanas, con la dirección de Diana Maffía (y la participación de invitadas como Fernanda Gil Lozano, Yuderkys Espinosa, Paola Di Cori e Isabel Rauber). El programa contempla rastrear las líneas de pensamiento político feminista latinoamericano en su diversidad de perspectivas y herramientas, desde la estética hasta la demografía, pasando por la filosofía y los estudios culturales. El Seminario termina a fines de noviembre.

En el Instituto Hannah Arendt,
Rivadavia 1479, piso 1º, 4383-4523/29 -
informes@institutoarendt.com.ar

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Mi querido presidente,
a las 14.15 por TNT
Capricho habitual de esta sección que no intentamos ni justificar ni disculpar, inofensiva droga light romántica y sentimental en la que hoy, si nos da el tiempo y las ganas, podemos recaer con un café aromático sorbido lentamente (café bien negro con chorrito de coñac, y copete de crema ligeramente batida, espolvoreado con chocolate amargo en polvo, canela, una nada de clavo molido y un toque de ralladura de cáscara de naranja, y si tienen, una sospecha de coriandro).

Blue Sky
a las 17.50 por Hallmark
Ultimo, intenso e imperfecto film de Tony Richardson. La pareja Jessica Lange-Tommy Lee Jones transmite cabalmente el lazo visceral que la une, todo el bien y todo el mal, en papeles opuestos y complementarios. Además, hay aquí una muy dura crítica al sistema militar.

Salvatore Giuliano
a las 18 por Europa Europa
El cadáver del bandido y a la vez héroe del sur italiano da pie a una gran obra política de Francesco Rossi que habla sobre la Sicilia de la posguerra.

Embriagado de amor
a las 21 por I-Sat
Para relajarse y disfrutar de este mundo paralelo delirante inventado por PT Anderson, dejando caer todos los reflejos generados por el realismo, el naturalismo o cualquier otro registro que pretenda pintar la vida tal cual es.

Una luz en el corazón
a las 22 por Cosmo
Como suele acontecer en sus films, Alan Rudolph mueve piezas-personajes en esta oportunidad sobre un tablero que tiene los fríos perfiles de Montreal: gente que está predestinada a desencontrarse, cruzarse con otra gente y reencontrarse. A Julie Christie, en su esplendorosa madurez, el realizador le ha tallado un personaje con una interesante evolución (en un reciente reportaje, la joven actriz canadiense Sarah Polley —*Mi vida sin mí*— declaró que, para su opera prima como directora, eligió a Christie porque es una actriz súper a la que encuentra ahora más bella que en sus años mozos).

Secreto en la montaña
a las 22 por Cinecanal 2
Todo el folklore del western para contar la decadencia de ese territorio de pioneros idealizados por el género, a través del sofocado romance entre Enis y Jack, dos vaqueros imaginados por Annie Proulx y llevados al cine con gran fidelidad por Ang Lee, con excelentes intérpretes.

Buenas noches y buena suerte
a las 23.35 por Movie City
La independencia e integridad moral del periodismo exaltados por George Clooney (guionista, director y esta vez en un rol secundario) en la noble figura de Edgard R. Murrow (1908-1966), un presentador de la CBS que se enfrentó con el senador Joe McCarthy, dando una valiente voz de alerta. Con el incomparable David Stratheirn.

SABADO 18

El hombre sin piernas
a las 10 por Retro
Lon Chaney, en otro papel digno de su inconmensurable talento: un personaje al que le cortaron las piernas cuando niño por error médico se ha vuelto un capo del hampa de San Francisco y, claro, quiere venganza. Pero no de cualquier manera: secuestra a la hija del doctor y le exige que le injerte las gambas del novio de la joven... Como años después José Ferrer haciendo a Toulouse-Lautrec, Lon actúa de rodillas, con las pantorrillas atadas a los muslos, como siempre dejando jirones de vida en cada actuación.

Marcianos al ataque
a las 20 por A & E
Claro que sí: hay mucha vida en el Marte de Tim Burton, marcianitos con pésima onda que vienen a sembrar muerte y destrucción entre los terráqueos, empezando por Washington, la capital del mundo... Humor disolvente y despiadado.

Es o no es
a las 20 por I-Sat
Comedia simpaticona con aggiornada temática gay: profesor prestigioso (Kevin Kline) es puesto en evidencia por un ex alumno vuelto estrella (Matt Damon), quien declara al recibir un Oscar que su antiguo mentor es homosexual. La familia del docente, los alumnos, la prensa, todo el mundo quiere saber la verdad, incluso su eterna novia (la divina Joan Cusack) y particularmente un trepador periodista, que está dispuesto a sonsacarle el presunto secreto a cualquier precio.

Drácula de Bram Stoker
a las 20 por Universal
Ya saben: el hipermercado con toda la parafernalia del personaje que codificó el vampirismo en literatura, más referencias a otros mitos del género fantástico. Gótico barroco, muchos guiños al cine y un admirable vestuario de Eiko Ishioka.

Los secretos de Harry
a las 22.15 por Hallmark
El mismo Woody Allen de toda la vida —neurótico, disconforme, agnóstico, hipocondríaco, etc.—, pero más enojado, inesperadamente procaz y descaradamente misógino.

Zatoichi
a las 22 por Cinemax
Delirio kitanesco con samurai (el propio Takeshi) de pelo enrubiado, vengador justiciero infalible que hace brotar mucha sangre digital entre una humorada y otra.

DOMINGO 19

El joven Adan
a las 22 por Europa Europa
Amarga y escéptica parábola sobre la justicia impartida por las instituciones, y sobre el poder, a veces fatídico, de la prensa amarillista canalla. Con afinado cuarteto: Ewan McGregor, la reina Tilda Swinton, Peter Mullan y Emily Mortimer.

Entre copas
a las 24 por Fox
Inteligentes observaciones sobre mujeres, amores, desamores, neuras y vinos, con un notable Paul Giamatti.

La novia vestía de negro
a las 24 por Cinecanal Classics
Jeanne Moreau en vengadora serial del asesinato de su marido, ocurrido el mismo día de la boda. Con su flequillito y su boca sensual empecinada, ella va dando muerte a tipos que se confían demasiado.

LUNES 20

Siete pecadores
a las 17.45 por Cinecanal Classics
“Hago que el mar se encrespe, logro que la jungla arda: soy una mala influencia”, proclama Marlene Dietrich en este buen film de Tay Garnett, donde arrastra al mismísimo John Wayne a la ¿perdición?

Ricardo III
a las 22 por Europa Europa
La tragedia shakespeareana llevada a los oscuros años `30 de la preguerra, con Ricardo de Gloucester rodeado de una corte de chupacalcetines, cometiendo toda suerte de tropelías. Encabeza el soberano Ian McKellen.

MARTES 21

El insoportable
a las 22 por I-Sat
Inquietante aunque divertido relato acerca de un instalador de TV por cable (Jim Carrey, arriesgándose en un papel siniestro) que psicopatea sin parar a un cliente sensibilizado porque lo acaba de dejar la novia (Matthew Broderick, cuando aún era un biscuit).

Secretos de alcoba
a las 24 por Cinecanal Classics
Doris Day en una de sus comedias inocentonas pero bien urdidas, para no variar en enredos románticos con Rock Hudson, luciendo (ella) coloridos y envidiables conjuntitos de los ’50.

MIERCOLES 22

Fuera del mapa
a las 14.45 por HBO
Con mirada contemplativa y un pelín melanco, Campbell Scott dirige esta obra personal, poética, sobre una atípica familia post-Vietnam que vive en Nuevo México, en los ’70, desde la voz de la hija adolescentita.

Jezebel
a las 18.10 por TCM
La topadora Bette Davis de señorita sureña de mediados del XIX, consentida y rompedora de códigos sociales (se pone un espectacular traje rojo para el baile de las debutantes, todas de obligado blanco) y es dejada de lado, en primera instancia, por el convencional hombre al que ama (Henry Fonda).

JUEVES 23

Cantando en la lluvia
a las 20.15 por TCM
103 minutos de pura y perfecta felicidad cinematográfica, con antológicos números musicales, además del que da título a este glorioso film, con Gene Kelly saltando sobre los charcos y cantando con su voz pequeña y optimista.

talk show POR MOIRA SOTO



EL GENIO ESTA SUELTO Y ENAMORADO

En la mitad de la entrevista con un James Lipton más flemático que nunca, **Robert Downey Jr.** baja del escenario a la platea donde se ubican habitualmente los estudiantes de actuación y va derechito hacia una chica castaña no especialmente linda, para nada glamorosa, que se pone de pie. El le dice comiéndosela con esos ojazos: “Hola, amor”, la abraza tiernamente y la besa, no sin antes hacerle un guiño a ese público tan específico: “Tómense cinco minutos”. Permanece unos segundos haciéndole mimitos a la chica, su chica, y regresa junto a Lipton quien un minuto antes le había preguntado qué fue lo mejor que le pasó durante el rodaje de **Gothika** (2003, un film indigno del talento inconmensurable de RD Jr.) y el actor había respondido: “Empezar un romance con la productora, Susan Levine”.

Después de la escenita romántica donde se notó que el protagonista de **Retrato de una pasión** (Fur, 2006) está muerto por su mujer, ella –preguntada por el pomposo– cuenta que cuando conoció a Robert pensó que “era una persona rara, pero sabía que era un actor increíble y me emocionaba mucho la idea de trabajar con él”. Para esas fechas, Downey, consumidor de drogas diversas desde niño, varias veces detenido por conducir alcoholizado y por posesión ilegal de armas y habiéndose pasado más de un año en la cárcel –entre 1999 y 2000– para volver a ser detenido poco después por tenencia de cocaína y luego –2001– ser echado de la serie **Ally McBeal** por vagar muy pero muy borracho por LA, ya estaba en franco tren de recuperación. Tanto es así que cuando el equipo de Gothika se reunía para comer y casi todos pedían sushi, él sacaba sus verduritas y sus galletas de avena de la mochila y antes de engullirlas hacía unos pases de yoga. “¿Cuándo dejaste de pensar que era raro?”, quiere saber el inquisidor. “Lo sigo pensando”, contesta Susan. Y por primera vez en el transcurrir del programa, RD suelta una risa abierta, feliz, divertida.

Porque la verdad es que hasta ese momento había estado sobreactuando de Robert Downey Jr., haciendo muequitas y miraditas acaso reveladoras de que le estaba costando bastante hablar de su padre (el director independiente Robert Downey Jr.) y de su madre (la actriz y cantante Elsie Ford), de su infancia dentro de un círculo donde la permisividad y las drogas estaban al alcance de la mano. Así fue que a los 8, 9 años, hamacándose en un sillón, estiró la mano hacia un tipo que estaba fumando marihuana y que lo convidó: “Fue lo máximo”, dice con picardía el actor frente a un James Lipton que pone su peor cara de cartón piedra. Si bien se sobreentiende que ambos se han puesto algunos límites previamente al encuentro público, lo real es que ésta resultó una de las ediciones más zarpadas de **Desde el Actor’s Studio**, tanto por el lenguaje más que coloquial que usó el entrevistado como por la franqueza con que se refirió a algunos tramos de su pasado, sin pedir perdón, sin cargarle la responsabilidad a nadie, sin bajar línea moralizante.

Actor infantil en films de su padre –de quien, según las fotos, es una especie de clon mejorado–, sumamente dotado para la música y el baile (en otro momento, sin hacerse rogar, zapateó un numerito de **Oklahoma**, musical donde actuó siendo adolescente), no terminó la secundaria porque no quería pasarse el verano haciendo un recuperatorio y su padre, llamado por teléfono por una consejera para que lo pusiera en vereda, ni se mosqueó (“¿cuántas veces se tiene la oportunidad de decirle a una consejera que te bese el culo, y que tu papá te respalde?”, bromeó, y Lipton cambió de tema).

Aunque más tiempo endrogado y alcoholizado que sobrio, Robert empezó una carrera donde desde los veintipocos y más allá del nivel artístico de las películas, su excepcional calidad de intérprete, un intenso pathos que se imponía con su sola presencia y esa intuición absoluta, nunca pasó inadvertida. Aunque en ningún momento se hizo el mártir, dejó traslucir lo mucho que batalló y sufrió (“¿sabés lo fácil que es trabajar cuando estás bien? Cuando veo a gente que se queja por cualquier pequeñez, le digo: ¿de verdad? Pues intenta hacer con déficit tus primeras 50 películas”, también retrucó a una huevada de Lipton: “La adicción es tan poderosa que vence el sentido común. Si lo piensas desde lo racional, que se pudra lo racional. Una forma de ser rigurosamente, totalmente honesto es dejar de apalearte a vos mismo”).

A través del programa que puede verse mañana por Film & Arts, Robert Downey hizo un repaso incompleto de su filmografía, siguiendo el cuestionario del conductor y formulando comentarios inteligentes, punzantes, humorísticos, a menudo dedicándoles generosamente conceptos elogiosos a sus compañeros/as de trabajo. Obviamente, habló de su trabajo en **Chaplin** (1992) por el que tuvo una candidatura al Oscar; de **One Night Stand** (1997), de Mike Figgis, “alguien de cabeza abierta que tenía en cuenta que yo estaba luchando contra algo en ese momento”, que le dio el papel de un coreógrafo enfermo de sida que se está muriendo y quiere tragarse la vida a toda velocidad; de **Feriados en familia**, “allí hice al gay, el personaje más sano de la familia y adoré a la directora Jodie Foster, que entendió todo de mí”; de **Scanner Darkly**, de **Zodíaco**, de **Fur** (“Nicole Kidman es maravillosa, había momentos en que pensaba que estaba frente a la propia Diane Arbus”). También se refirió a su exitoso disco de hace dos años, **The Futurist**, donde –¿hace falta decirlo?– le dedica temas a Susan y a su hijo Indio (*en la foto*, de un anterior matrimonio), “mi joven maestro”. Y desde luego, habló sobre la actuación, ese arte que él domina con tanta inventiva poniendo en juego tan profundas y complejas emociones: “La humildad no implica que tengas que renunciar a tu enfoque, a tu voz interior. Odio las motivaciones del personaje, basta de basura, ¡acción!”.

Robert Downey en Desde el Actor’s Studio*, mañana sábado a las 13, 17 y 0.30 por Film & Arts.*

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L.P.





El varón domado

El mito dice que los hombres no pueden ser violados por una mujer porque si ellos no quieren, no pueden tener sexo. Más allá de que la coerción puede suceder de otras maneras —y que los hombres tampoco tienen que estar siempre disponibles a vencer la ley de gravedad con su deseo—, la sociedad construyó el mito de los varones violados amorosamente. No con amor sino en el amor. En esa idea, los hombres no aman, son invadidos. Las mujeres no aman, son invasoras. Los hombres no quieren, no sueñan, no dicen sí, no aceptan, no proponen, no planifican ni se cuidan. Los hombres, sencillamente, son acorralados por mujeres sedientas de tener familia. El mito pareciera ser del tiempo del ñaupa, si no fuera porque es un boom con jingle y todo. El hit del invierno dice que Pablo es un pobre muchacho que se cruzó con Mariana, que un día —como en un trabalenguas apurado— dejó un cepillo de dientes —símbolo de la plantada de bandera femenina—, después acomodó una bombacha rosa (como si ella fuera una agente secreta 007 en una misión contra un marinero ruso) y el cajón fue sólo el primer cuchillazo. La canción sigue con que como Pablo no notó que cuando estaban rodando en la cama ella acomodó la crema antiage en la mesita de luz —el dato no es menor porque implica que Mariana ya tiene arruguitas y eso la convierte en mujer bomba con el reloj biológico en tiempo de descuento— y como Pablo no se avivó después ella llevó la ropa de invierno, el perro, un bonsai y un sofacama a la casa de Pablo.

"Cuando Pablo reaccionó ya estaban los dos esperando un varón", remata la canción de la publicidad del auto Renault Logan, que intenta promocionar "que tiene lugar para todo lo que se viene" como si todo lo que se viene en la vida de un hombre que va a tener un hijo no fuera un destino arrasador —ya no con la imagen poética del amor cortazariano de un rayo que te estaquea en la mitad del patio— sino una minita que a escondidas te deja el cepillito de dientes, no te dice que no se cuida y te fuerza a hacer vida de sábado en el futón. El éxito publicitario en el sentido pegadizo no está sólo en la idea del cantito símil "hay que sacar a la chiva" sino en las repercusiones que se reflejan en el foro de Internet de Mariana y Pablo. El eco que provocan esos personajes es lo que señala la marcha atrás de esta publicidad. Por ejemplo, hay quien amenaza a Mariana "yo te estaqueo con el cepillo de dientes si me intentás hacer eso", y hay quien tilda a Pablo de "dormido". Hay un sinfín de razones para que el año 007 sea una época de encontronazos amorosos (con más desencuentros que encuentros) y para pintar a Mariana como una mujer que más que casarse quiere procrearse junto a un hombre (y con auto) y a este Pablo como un tipo que no tiene un hijo porque decide —buscar o evitar un embarazo— sino que no reacciona hasta que la panza se cruza en su cinturón de seguridad.

Mariana y Pablo son una pareja que sigue estereotipando y subestimando a las mujeres y a los varones, y poniendo al amor en el lugar de guerra con vencedores y vencidos. Después no digan que no reaccioné.

DANZA



MILONGA QUE ME

Escenas de la vida milonguera donde se baila el tango apasionadamente, obsesivamente, han sido recreadas por Camila Villamil en el seductor espectáculo *Anoche...* Allí se perfilan universos femeninos y masculinos, códigos atemporales, situaciones arquetípicas vistas desde un enfoque de género, con una banda de sonido que incluye a las cancionistas de la época de oro.

POR MOIRA SOTO

En la pista musical están Ada Falcón, Libertad Lamarque, Rosita Quiroga, Nelly Omar. En los testimonios que se oyen en off figuran María Nieves, Carmencita Calderón (dos maestras) y Félix Picherna (veterano dj porteño). En la coreografía, Matilde Ventura y Camila Villamil (también bailarina y directora de la obra), con el aporte de los intérpretes Gimena Aramburu, Micaela Cortada, Juan Fossati, Ollantay Rojas y Ramiro Rosenvasser. El vestuario es de Laura Pérez Andreau y la banda de sonido de Daniel Duarte Loza. Una amplia mayoría femenina en los distintos rubros de *Anoche, un baile de tango*, espectáculo que reconstruye con amor y humor la atmósfera de la milonga desde un punto de vista de mujer actual que da otro sentido, otro relieve a su rol en ese ámbito.

Aunque viéndola sobre la escena se diría que nació para bailar el tango, Camila Villamil (mucha formación en danza contemporánea y otras técnicas, también actriz recibida) dice que no tenía mayor relación con este género musical antes de empezar a bailarlo: "En mi casa no se escuchaba. Mi abuelo paterno, en todo caso, nos cantaba algunos temas de Corsini, de Magaldi, a mi abuela, a mi hermana y a mí. Llorábamos con una *Canción del unitario*, muy en contra de Rosas. Decía algo así: 'Esa noche de Santa Clara, la ventana por fin se abrió, una voz ronca sonó: Viva la Santa Federación...' Es un unitario que viene a ver a su amada, se siente el olor de los jazmineros, y finalmente lo matan los federales: 'Se oyó el galope de los caballos, las dulces notas de una canción...' Era chica y ese tema me parecía terriblemente romántico, a esa edad cualquier historia donde hay amor y muerte te apasiona".

¿No tuviste otras oportunidades de conocer mejor el tango hasta los 20?

–Bueno, a los 18 tuve un novio que le gustaba Goyeneche... Pero lo cierto es que mi ingreso en el tango fue a través del cuerpo. Primero en un ciclo en Babilonia en los '90, donde invitaron a coreógrafos donde, entre otros géneros, se hizo tango. Yo participé desde la danza contemporánea. Irene Amuchástegui –ella ya era milonguera– nos enseñó el paso básico. Me conecté con gente que bailaba tango y Ricardo Barrios, muy buen bailarín, me dijo: "Vos tenés que ir a la milonga, te va a encantar". Bailábamos un valsecito, *Esquinas porteñas*. Seguí ese consejo, sin tomar clases, y fue un flechazo: enseguida me enamoré del baile, y luego me empezó a gustar cada vez más la música, pero pasada por el cuerpo. Estaba tan entusiasmada que iba prácticamente todos los días a bailar... Esto es algo que le ha pasado a mucha gente al descubrir el tango bailado en la milonga: siempre quieren más. Después, claro, bajé el ritmo porque también me gusta la vida diurna, y cualquier día de la semana me quedaba hasta las 5 de la mañana. Terminaba con los pies destruidos pero contenta. Imaginate, tenía 20 y casi no había usado tacos. Pero no me importaba nada. Cada vez que iba a la milonga en los primeros tiempos, tenía en el estómago esa sensación –las famosas mariposas– que te da la pasión. Cuando yo empecé no iba mucha gente de mi edad, no existía La Viruta, que hoy es un semillero de bailarines jóvenes. Entonces yo bailaba casi siempre con viejos milongueros que a veces se metían en mis sueños y me perturbaban un poco. Es que era rara esta cosa de estar enamorada de un baile y una música, y bailar abrazada mucho tiempo a tipos grandes que no conocía...

¿De entrada pensabas que el rol de la mujer era tan pasivo como se acostumbra decir?

–Mirá, de entrada me entregué sin vueltas. Un par de años después, al dar clases, creo que empecé a reflexionar sobre las formas de este baile. Es un lugar común decir que el tango es machista, pero para mí existen una zona masculina y una femenina. Cada cual tiene que ocupar su rol muy cabalmente, eso es seguro. Sé que hay mujeres que se resisten, que se sienten dominadas. Yo pienso que se trata de una receptividad absolutamente activa. Es verdad que el hombre propone, abre espacios, hace preguntas corporales, y la mujer responde.

¿Hay algún espacio donde la mujer pueda proponer?

–Los límites no están siempre bien definidos: depende de la sensibilidad del bailarín, hay mucha diversidad. Yo a las mujeres que toman clases les digo que, al principio, la idea es esperar la pregunta antes de responder, a pesar de que en los hechos suceden casi al mismo tiempo la pregunta y la respuesta... Ya cuando una practicó lo suficiente, sabe esperar y está receptiva, puede empezar a haber más ida y vuelta, interacción. Ciertamente, hay hombres que bailan mecánicamente sin registrar qué estás haciendo vos. Pero hay otros con los que podés tener más comunicación, más entendimiento, con los que sentís que hay algo de tu dinámica, de la forma en que ponés el cuerpo que modifica su baile, hombres que perciben que les estás proponiendo cosas. En realidad, si el hombre baila realmente bien, también se tiene que dejar llevar por la mujer: la manera en que ella toma la dirección que él le propone, lo tiene que condicionar para seguirla. Te reitero, no creo para nada que el rol de la mujer en el tango sea secundario, un juguete en manos de un hombre. Creo que tenemos muchísimo poder en los tres minutos que dura una pieza, quizás ese poder sea más invisible, sutil. Lo asocio con la sexualidad de la mujer, más escondida y no solo en el aspecto genital, también en el secreto de sus ritmos.

Cuando el baile se hacía entre varones, ¿cómo se decidía quién llevaba a quién?

–Tengo versiones de fuentes directas, porque no hace tanto que ocurría esto de milongueros que aprendieron el tango bailando de mujer. Mi papá se acuerda de que en la esquina de Cochabamba y La Rioja había una lechería donde se juntaban los hombres a practicar, no estaba bien visto que fueran las mujeres. Pero después esos hombres les enseñaban a sus novias, sus hermanas. Puppi Castello, un milonguero muy querido que murió hace poco, me contaba que cuando él era joven iba a practicar con hombres solamente, y bailar de mujer era pagar el derecho de piso, para después aprender los pasos de hombres. Para mí es un concepto muy moderno esto de que el hombre aprenda primero el rol de la mujer para saber qué nece-



HICISTE BIEN...

sita ella. Ojalá fuera así en la vida, que ellos pudieran ponerse más en nuestro lugar, habría más armonía. Cuando los hombres son mayoría en la clase y les propongo bailar entre ellos, les da como vergüenza. Les explico que es una oportunidad maravillosa, porque los hombres que saben bailar de mujer, bailan mucho mejor como hombres: entienden qué es lo que hay que proponer, cómo se hace una marca.

Me hacés acordar a la historia del adivino tebano Tiresias, que tuvo la chance de ser mujer durante unos años y reveló que la mujer goza nueve veces más...

–(*Risas*.) Bueno, algo parecido, porque está buenísimo dejarse llevar, es un placer inefable. Yo, chocha de ser mujer en el baile, cierro los ojos y me despreocupo de todo lo que no sea bailar.

¿Cómo empezaste a bailar el tango en público?

–Primero lo hice con la Orquesta de Tango de Buenos Aires, en el Centro Cultural San Martín. Pero donde sentí que participaba de un espectáculo más acabado, con todos los chiches, fue con Horacio Godoy cuando fuimos a la Feria del Libro de Guadalajara, con el grupo Las Tangueras. El tema es que nunca me sentí totalmente parte del tango de escenario, por eso es que este espectáculo, *Anoche*, me está rondando desde hace varios años. El mundo de la media de red, la lentejuela, el tajo en la falda, el rojo y negro nunca me representó. Me sentía sapo de otro pozo en ese escenario, no así en la milonga. Aunque conflictuada, bailé, viajé con shows, orquesta, todo... Hasta que en el 2000 dejé de hacerlo de esa forma, aunque me quedé con la enseñanza y la milonga. Tengo un novio que no baila tango, pero está claro que es un lugar de pertenencia para mí, y a él le encanta que me vaya por ejemplo los lunes al salón Canning.

Finalmente, pudiste contratar tu espectáculo referido a la genuina milonga.

–Sí, *Anoche*... se fue armando con el deseo de mostrar ese mundo tan rico, donde pasan tantas cosas, tanta gente distinta. Sabía que quería algo más que parejas bailando. La dramaturgia se fue gestando a través de los años, tomando nota. Hasta que se presentaron una serie de factores favorables y se dio este espectáculo: una propuesta del Borges, mi encuentro con Matilde Ventura, milonguera ella, coreógrafa. Matilde pensaba en una especie de conferencia bailada, usando sus materiales de investigación. Ahí empecé a contarle mis ideas sobre la puesta en escena de la milonga, ella se copó, terminamos con tres parejas, llamamos a un músico.

¿Desde el vamos desecharon la idea de un repertorio que incluyera himnos del tango que resonaran automáticamente en el público, prefiriendo temas menos conocidos como "Mariposita" o "Colombina"?

–Siempre tuvimos claro cuál iba a ser el perfil, aunque fuimos cambiando algunas cosas en el proceso de búsqueda, de potenciación mutua. Asociarse con alguien para un proceso creativo es muy importante para mí: sirve para intercambiar, tener otra perspectiva, no perder la brújula. Además, como yo quería estar en el escenario, necesitaba otra mirada de afuera. Lo que empezó siendo el relato evocador de una mujer fue incorporando otros elementos, como las voces femeninas en los testimonios, en los temas. El músico entendió muy bien que se trataba de un espectáculo con mirada de mujer. La elección del repertorio fue algo muy intuitivo y Daniel hizo un trabajo muy creativo. La idea era representar la relación entre hombres y mujeres, los desencuentros en la pista, los mundos separados de unos y otras, las complicidades.

> Es un lugar común decir que el tango es machista, pero existen una zona masculina y otra femenina. Cada cual tiene que ocupar su rol: hay mujeres que se resisten pero se trata de una receptividad activa; el hombre propone, abre espacios, hace preguntas corporales, y la mujer responde. Y si el hombre baila bien, se tiene que dejar llevar por la mujer.

Me tocó ver la función en que te quedaste sin pareja por un problema del bailarín. No lo sabía y salió todo tan bien que imaginé que era a propósito.

–Nos dejó muy impactadas esa función a Matilde y a mí. Una situación muy estresante porque recién el día anterior nos enteramos de que Rosenvasser no iba a estar. En vez de suspender, al repasar la obra nos dimos cuenta de que se podía hacer perfectamente sin él. La escena donde yo plancho ya existía, lo que le pasa a esta mujer. Con la ausencia del bailarín tomó otro sentido y nos abrieron otras ideas que seguramente nos llevarán por nuevos rumbos. Sí o sí queremos ahondar en esta dirección: la mujer que se desliza en el grupo que está bailando, se adapta, en otro momento se siente terrible y luego disfruta viendo bailar a los otros, y también baila ella por su cuenta. Fue mágico lo que pasó esa noche que viniste: a pesar del vértigo que significó, fue la función que más disfruté, aunque no sabía cómo se iban a solucionar algunas cosas sobre la marcha. Los bailarines y las bailarinas estuvieron a la altura y más. Yo me sentí con un nivel de presencia como nunca y se me jugó una nueva historia a lo largo del espectáculo.

En la cultura dominante, la mujer sin pareja es la que está mal vista, en la vida y en el baile: no pasa lo mismo con un tipo en esa situación.

–Sí, y en el baile planchar te hace sentir de lo peor. Sin embargo, existe el planchar masculino, cuando los hombres reciben el rechazo al cabeceo, cosa que a algunos les parece muy humillante. Se juegan tantas cosas en la milonga...

Anoche. Un baile de tango, se repone a partir del 8 de septiembre, los sábados a las 22 en el Centro Cultural Borges, Auditorio Astor Piazzolla. Informes: 5555 5359.

ESTRATEGIAS



FOTO: JUANA GHERSA

ENTREVISTA La chilena Nelly Richard construyó una trayectoria crítica con textos capaces de reparar en vínculos inesperados y productivos. Analista de la construcción de la memoria social, del proceso político del feminismo y las teorías de género, de las derivas del arte y sus prácticas, Richard estuvo en Buenos Aires presentando su último libro.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Cuál es –o debería ser– el papel de la crítica cultural? ¿Sostener una taxonomía, supuestamente cifrada en términos de calidad? ¿Llevar adelante una función –mercantilizada– que certifique la existencia de obras de toda laya, cualquiera sea el público al que se habla? Si se trata de dar una respuesta a partir de la trayectoria de la chilena Nelly Richard, la respuesta es muy otra, y en realidad tiene poco y nada que ver con esas suposiciones. Y es que esta mujer, que dirige la *Revista de Crítica Cultural* (un equivalente chileno, si cabe la comparación, a la argentina *Punto de Vista*) desde el año '90, que ha estudiado Literatura Moderna en La Sorbona y dedicado su carrera académica a ligar política y cultura en términos amplios y trabajos rigurosos, hace de la crítica una disciplina basada en la interpretación y la articulación de una mirada atenta a campos disímiles. ¿Cuál es la gracia? Sencillo: un resultado productivo y luminoso, capaz de alumbrar sectores que antes no parecían estar allí, de hacerlos hablar, de generar –con ellos– panoramas donde otros puntos de partida son posibles.

Observadora atenta del arte –tanto sus resultados como sus prácticas, circuitos, discursos–, de los movimientos políticos colectivos y sus interacciones, de los climas sociales, de las subjetividades que van desplazándose por esos mundos y sus pasos, Richard ha hecho gran parte de su fortaleza a partir de ensayos y textos críticos sobre la escena chilena bajo la dictadura, y también en el período de post-dictadura, la transición democrática. Lo mainstream, los márgenes, el feminismo y las prácticas de mujeres, el arte y las voluntades políticas que detentan el poder, el consenso y el mercado, el conflicto y la disolución de las diferencias en una paz silenciosa, la palabra politizada vaciada de conflicto en el paso a la institucionalidad, la construcción (ardua, discutida, nunca cerrada aunque haya intentos de cristalización) de la memoria: de eso trata, también, *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico* (Siglo XXI), el volumen (editado bajo responsabilidad de Andrea Giunta, también directora del Centro de Documentación, Investigación y Publicaciones del Centro Cultural Recoleta, donde se realizó la presentación), que compila más de veinte años de textos capaces de traer al presente momentos de la escena chilena, tan cercana y lejana a la vez de la argentina.

–Los contextos de la post dictadura en Chile y Argentina son, en sí mismos, muy diferentes, en el sentido sociopolítico. Primero, en Argentina hubo una escena judicial, un enjuiciamiento a los militares en el comienzo de la recuperación democrática, cosa que en Chile no ha ocurrido, y eso marca una diferencia absolutamente significativa. O sea, en Chile durante todos los gobiernos de la transición la problemática de los derechos humanos ha sido silenciada, obliterada, hasta la captura de Pinochet en Londres, cuya noticia internacional obliga a los gobiernos de la Concertación a poner énfasis en los derechos humanos. Pero los primeros gobiernos habían silenciado absolutamente el tema, y por lo tanto también el pasado de la dictadura y el tema de la memoria. Como bien sabemos, la transición se da sobre la base de un acuerdo tácito entre re-democratización por un lado y neoliberalismo por otro. Entonces, a diferencia del contexto argentino, la herencia de la dictadura es también la administración del milagro neoliberal, entre comillas, que Pinochet implanta durante los años del régimen militar. Y eso hace que el signo de la transición esté marcado, por un lado, por la retórica del consenso, que se le llama en Chile a todo aquello que tiene que ver con la democracia de los acuerdos y toda su lógica de impactos y negociaciones, y también tiene que ver con un desate neoliberal que significa una domesticación de las subjetividades absolutamente cautivas del mercado.

¿Y también es una domesticación de los colectivos donde esas subjetividades se encontraban en términos políticos?

–Exactamente. Entonces yo creo que es muy importante ver esos dos signos en la transición chilena: por un lado el consenso, que obliga o que impone un régimen de homogeneización, de moderación, de desacentuación de los contrapuntos más ideológicos, más políticos, en el sentido de una des-ideologización, una des-politización digamos, bajo la recomendación de la normalización democrática. Y el signo desatado del consumo y del triunfo neoliberal. Para aquellas prácticas que se definían a sí mismas como prácticas de oposición durante el régimen dictatorial, esto también es un desafío: se trata de preguntarse qué es un arte crítico, qué es la crítica intelectual, cómo ejercer la crítica desde las respectivas prácticas con un cambio tan decisivo, cuando instituciones que eran hostiles, adversas, excluyentes, autoritarias, pasan a ser –durante la transición– instituciones que, bajo la retórica del pluralismo, buscan el diálogo y son más incluyentes que excluyentes. Entonces todo lo que era el imaginario de oposición del arte y de la crítica durante el régimen de Pinochet tiene que repensarse, porque ya no hay un nosotros y un ellos, porque los signos son mucho más oblicuos, las fronteras más difusas. Pero sigue pendiente la pregunta y la tarea, me parece, para el arte y para la crítica de cómo manifestar un desacuerdo con estos lenguajes tecnificados, focalizados, profesionalizados.

En algunos textos analiza el proceso de despolitización o de pérdida de carga conflictiva que atraviesan algunas de esas manifestaciones de la oposición, como la desarticulación del peso político que sufrió el movimiento de mujeres a medida que ingresaba en lo institucional.

–Es interesante lo que ha pasado con el feminismo y la crítica feminista. Durante los años de la dictadura, a partir del '80 diría básicamente, los movimientos de mujeres se suman a las demás reivindicaciones por el fin de la dictadura y la reapertura democrática. Durante la dictadura, los movimientos de mujeres tienen un protagonismo decisivo en la lucha antidictatorial, y hay una figura de las ciencias sociales, una teórica feminista chilena muy importante, que se llama Julieta Kirkwood, que en el '80 hace un trabajo de teoría feminista en el que, junto con pensar la política, también repiensa lo político. Ese es un momento de mucha fuerza y de mucha intensidad para la producción feminista, que se produce junto con una sociología de la mujer. En el campo de la literatura, en el campo del arte en general pero básicamente en el '80 en el campo de la literatura, hay todo un emerger de una crítica literaria feminista en torno de ciertas prácticas poéticas, narrativas, como la escritura de Diamela Eltit, mientras que algunas teóricas feministas empiezan a trabajar con el lenguaje y con la literatura. Entonces, hay toda una intensidad de esta producción de saberes, de escri-

PARA MIRAR

tura, de textos, de arte feminista... ¿y qué es lo que ocurre en la transición democrática? El feminismo pierde densidad. Por un lado, se producen dos movimientos como de reciclaje, por así decirlo: primero, la constitución generalizada de ONG que pasan a abastecer las políticas públicas. Se crea en Chile un Servicio Nacional de la Mujer, el Sernam, que surge bajo una marca demócrata cristiana, por lo que está más orientado a mujer y familia que a lo que se había trabajado desde el género o desde el feminismo. Por otro lado, en las universidades chilenas se empiezan a formar departamentos de estudios de género. Uno diría que significa la conquista académica de una legitimidad de la que carecían las producciones de saberes de las mujeres, pero también se lo puede ver como una cierta institucionalización, academización, etc. El resultado es que se debilita la voz feminista, en todos los sentidos: se fragmentan los movimientos de mujeres, espacios que habían sido conquistados se diluyen. Y eso no es menor en el sentido de lo que ocurrió con Bachelet. Más allá de la expectativa que se tenía –o que no se tenía– respecto de su gobierno (porque finalmente era la continuidad de los gobiernos de la transición), ella hace un gesto tremendamente importante cuando asume, que es anunciar y enunciar la fórmula de lo paritario.

Las piezas de su campaña iban en ese sentido también, el de la paridad.

–Así es, y se tradujo en la paridad en el gabinete... Pero el día de la asunción se produce una cuestión muy impactante: la ciudad se ve absolutamente recorrida e invadida por miles y miles de mujeres, se vendía en la calle la banda presidencial y las mismas mujeres se traspasaban la banda presidencial. Hay una cita de Gabriela Mistral que dice "todas íbamos a ser reinas", y estaba la sensación, efectivamente, de una ciudadanía abierta a que las mujeres se hicieran parte de ella. Lo otro importante, desde el punto de vista de las iconografías, es la imagen de Bachelet saludando desde el balcón de La Moneda rodeada de su madre, y sus tres hijos (que son de dos padres diferentes), pero ella sin pareja.

> Ahora, con Bachelet, es interesante ver que está lo femenino, lo no autoritario, en lugar de un signo masculino y simplemente estalla lo social. O sea, estallan las pulsiones, los conflictos, los antagonismos. Si en la presidencia no hubiese un signo femenino, ¿hubiera ocurrido del mismo modo?

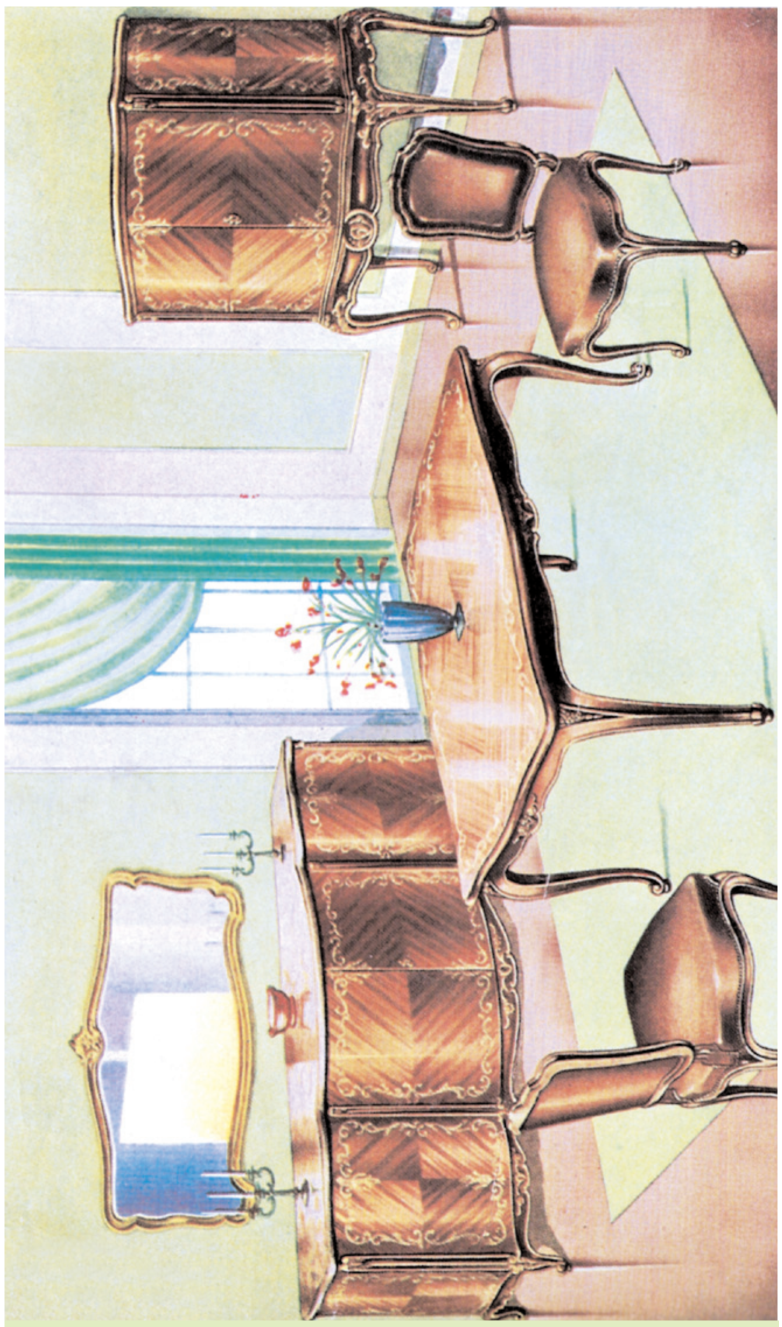
Me parece interesante como icono porque también rompe el mito familiarista de la pareja, o de masculino-femenino que deben complementarse. En un país tan conservador como Chile, por supuesto que es un gesto meritorio. Lamentablemente ella misma contradijo y desdijo ese gesto, porque al año hizo cambio de Gabinete sin respetar para nada lo paritario. Hay una complejidad analítica de la que hay que hacerse cargo porque nada es tan firme: que haya más mujeres en puestos de poder de ninguna manera quiere decir que esas mujeres son capaces de alterar la simbólica dominante del poder. Es complicado, además, teniendo en cuenta que se trata de, a la vez, participar en instituciones cuya lógica de discurso las mismas mujeres rebaten. Pero en todo caso lo que quiero decir es: lo que anunciaba el gobierno de Bachelet en términos de lo paritario no se ha cumplido, no ha sido cumplido por ella misma, pero, a la vez, eso que sí tiene un elemento de cambio extremadamente profundo a nivel de lo simbólico cultural, fue muy poco y muy mal dimensionado en el espacio público, en parte porque la voz feminista ya no tiene ningún peso. Entonces no hubo una resonancia social, no hubo un debate articulado para defender o para criticar lo que significaba lo paritario. Todos estos signos de lo femenino, las mujeres en la calle el día de la asunción, la imagen de La Moneda, lo paritario, más cuerpos de mujeres circulando en la escenografía del poder: nada de eso ha sido realmente discutido. Y yo creo que es en parte porque no hay una discursividad crítica feminista que se haga cargo de potenciar estos signos de transformación.

Entonces la institucionalización del feminismo finalmente funcionó como cooptación.

–Sí, pero los procesos nunca son irreversibles. A Bachelet, en su gobierno, le han pasado muchas cosas que eran casi inimaginables. Acuérdate que ella hace una apuesta a los ciudadanos, que era interesante porque durante los gobiernos de la transición los actores privilegiados de los gobiernos de la transición eran básicamente los empresarios y los militares, y no la sociedad civil. Uno cree que con la apuesta a los ciudadanos algo va a pasar, pero lo que pasa es más bien un estallido de signos de disconformidad que ella está completamente inhabilitada para administrar: explota la protesta de los estudiantes secundarios, ahora está el conflicto con el transporte público, el TransSantiago. Entre medio, conflictos sindicales que hacía mil años que no se veían. Está todo estallando. Y ahí también uno podría preguntarse qué pasa. Yo creo que, por un lado, el desgaste de cuatro gobiernos de la Concertación. Por otro lado, el personaje y la figura de Lagos tenían una connotación claramente patriarcal y autoritaria. Era así como mandón, pero también era como un orden de convención. Entonces ¿qué pasa en el caso de una presidenta mujer? Es interesante ver que está lo femenino, lo no autoritario (ella también jugaba la carta de la dialogante), en lugar de un signo masculino y simplemente estalla lo social. O sea, estallan las pulsiones, los conflictos, los antagonismos, etc. Si no fuese un signo femenino el que está marcando la presidencia, ¿hubiera ocurrido del mismo modo?

UN COMEDOR CON ESTILO PROPIO

Imutilísimo



No hay nada que haga a un ama de casa tan segura de sí misma como la plena convicción de que sus muebles le dan dignidad y carácter a su hogar", dice con mucho tino la revista *Vivir Bien* (Nº 7, junio de 1943) en el artículo "Para transformar el comedor" (página 32). "Recuerde que el estilo no debe sacrificar el confort", apunta la publicación. Asimismo hay que tener muy presente en el momento de la adquisición el uso intensivo al que serán sometidos dichos muebles: "Procure, pues, que las sillas sobre todo puedan resistir el embate de los años y de los hombres de la casa".

Si lo que andamos buscando es "estilo, apariencia y formalidad", se nos recomienda el inglés del siglo XVIII, en caoba, naturalmente: "Causan buen efecto y puede decirse que no pasan de moda". Pero si lo que queremos es algo más simple, "los diseños primitivos americanos nos sacarán de apuros". También el nogal, "estilo Reina Ana o en diseño provincial, está muy en demanda". Quedan ustedes en libertad de optar.

De todos modos, en ocasiones, para renovar el comedor no es imprescindible comprar todo un juego: se puede conseguir el mismo efecto con algunos arreglos y cambios. "El color de las paredes, de las alfombras, de las cortinas y demás accesorios, es tan importante para lograr ese propósito como las piezas mismas de mobiliario", pontifica *Vivir Bien*. Por ejemplo, se pueden eliminar los muebles que se han vuelto anticuados o están muy estropeados por el uso, y reemplazarlos por otros apropiados que combinen bien. También está el recurso de cambiar el tapizado de las sillas, de poner un nuevo espejo, una nueva alfombra, un cuadro con bonito marco de un paisaje marino, que siempre agranda el espacio y nos pone artísticamente en contacto con la naturaleza.

He aquí, entonces, una sugerencia a tener en cuenta: "Si sus muebles son de caoba, de un diseño federal, ¿por qué no prueba alfombrar en color albaricoque y pinta las paredes de azul claro? Las cortinas, en consecuencia, deberán realizarse en azul oscuro". En el caso de tener alfombras de color rosa viejo, hay que pintar las paredes de gris, y colgar cortinas de fondo grisáceo con flores estampadas en rosa pálido combinado con rosa viejo: el súmmum de la elegancia moderna.

En cambio, si el problema fuese "atrapar la luz solar", conviene proceder de este modo: "Supongamos que sus muebles son de estilo victoriano y añaden oscuridad a una habitación de por sí poco iluminada, cosa que suele ocurrir con la construcción actual. Pues pinte las paredes de amarillo solar y alfombre en rojo turco. Ponga en las ventanas cortinas de seda del mismo tono que la pared y tapice las sillas de amarillo pálido". Una vez terminadas estas reformas, las visitas y hasta los mismos habitantes de la casa, se convencerán de que el sol entra a raudales en su nuevo comedor.

Cuestinario de Marcelle Proust

Alina Gandini es música. En sus primeras épocas cantó y tocó con Leo Maslíah, luego grabaron dos discos y al cabo vivieron cinco años de dúo feliz con el espectáculo *Dos personas en escena*. Fito Páez la convocará más tarde como tecladista y cantante de su banda, con giras mundiales incluidas y las grabaciones de "Euforia" y "Mi vida con ellas". Por ese entonces inició su camino personal formando Acida, junto a Tweety González, con CD incluido y estadía de cuatro años en Los Angeles. Artista invitada de bandas latinas consagradas, compositora de la música de la película *How the Garcia Girls Spent their Summer?*, de Georgina Riedel, estos días la encuentran presentando su segundo CD, *El rock es mi forma de ser*, versiones de clásicos del género en clave de jazz extra lounge. (Los jueves de agosto en Velma Café, Gorriti 5520.)

ALINA GANDINI



Si fuera vagina sería la de...
¡no quiero ser vagina!

Si fuera pene sería el de...
¡pene tampoco!

Ojalá se inventaran los preservativos de...
de la nada misma.

Si mi cama hablara diría...
¡dormite!

Quisiera tener dos...
dos de todo.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
lo que nadie sabe, nadie sabrá.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Ninguna.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Tony Soprano.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Basta de agujeros...

¿Cuántos son multitud?
A veces yo sola soy multitud.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
¡El mal olor!

¿Cuál es su posición favorita?
Acostada.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Un polvo mágico.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Me voy acomodando.

¿Cuándo miente?
Cuando la situación es insostenible y es la única manera de huir.

El tamaño no le importa salvo que...
chicas, es hora de dejar de mentir.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Tetas.

Tiene que durar más que... pero menos que...
Más que un suspiro y menos que un bostezo.